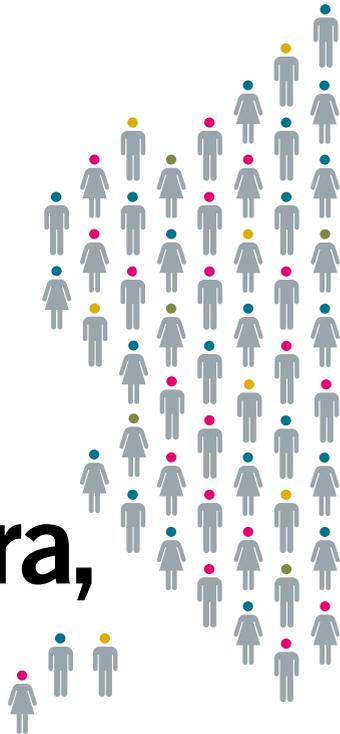




Una red de cultura, una red para el desarrollo



Red de Centros Culturales de España

La cooperación española, a través de su Red de Centros Culturales, apuesta por la cultura como motor de desarrollo.

www.aecid.es/redecentros



GAZPACHO
ACÁ HAY TOMATE



NÚMERO 9 - DICIEMBRE 2011

TRANS

LA REVISTA DEL CENTRO CULTURAL
DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

CCEBA Centro Cultural
de España
en Buenos Aires

ÍNDICE

5

TRANS*De qué hablamos cuando hablamos...*

MARTA DILLON

8

MIRÁ POR DÓNDE**SE CORTA EL GÉNERO**ENTREVISTAS A MAURO CABRAL
POR MARTA DILLON Y A LUCAS PLATERO
POR MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA

12

ERRAR ES HUMANO

OSVALDO BAIGORRIA

16

ROMPER EL LENGUAJE

MARLENE WAYAR

18

PASARELA LA FRATERNIDAD

PABLO REY

20

CUERPOS DE DISEÑO

MARTÍN DE AMBROSIO

22

BODA SECRETA

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA

24

**SONIDOS EN CAUSA:
TRANS-SÓNICO***Desde el Centro Cultural
España en Córdoba*
GONZALO BIFFARELLA

26

**Y UN DÍA, TODOS
SEREMOS TRANS**

MARIANO BLEJMAN

28

MEDIATECA

PALOMA SNEH

30

BREVES

31

JUNTXS*Dossier Fotográfico*
CURADOR: CLAUDI CARRERAS
FOTOGRAFÍAS DE ORIANA ELÍCABE
Y VICENTE PAREDES

51

TUS HIJOS SON TUS HIJOS

GABRIELA CABEZÓN CÁMARA

54

LA CIUDAD Y SUS CUEVAS

LETICIA SABSAY

56

QUEER: TRANS DE TRANSICIÓN

MARIANO SOTO

58

JUICIO FINAL

UN RELATO DE FERNANDA GARCÍA LAO

60

NEVERLAND

JUAN MANUEL BURGOS

64

**HAC: CUANDO LOS GENES
SE VUELVEN TEXTOS***MediaLab CCEBA*
EMILIANO CAUSA

66

ESTACIONES

PRODUCCIÓN: WUSTAVO QUIROGA

78

EXCEPCIONALES

DANY BARRETO

80

ABRÍ LAS PIERNAS, JUANA

LILIANA FELIPE Y JESUSA RODRÍGUEZ

83

COPI: LA FIESTA DE LAS LOCAS

DANIEL LINN

86

LA CAÍDA DEL IMPERIO BINARIO

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA

88

EL BUEN PASO

MARTA DILLON

90

SIN PERDÓN

MAURO CABRAL

92

**NORMALIDAD HIPSTER.
DE CÓMO DEVENIR (Y NO SER)
TRANS SIN PERDER LA CLASE**

PAULA VITURRO

96

GLOSARIO

No lo sabemos pero alguien nos lo contó. Nacimos a los gritos, moviendo los brazos, dando patadas mientras salíamos del cálido y húmedo vientre de nuestra madre. O sea, nacimos moviéndonos.

No lo sabemos pero alguien nos lo contó. Antes de nacer ya nos movíamos. Las pataditas de fetos en camino a ser bebés fueron, junto con la respiración, nuestros primeros movimientos. Y luego alguien trató de frenarnos. Nos metieron en un corralito para que desparramáramos los juguetes, nos anotaron en un registro para cumplir con los requisitos de nuestra identidad y ahí le preguntaron al que podía hablar, no a nosotros: nuestro nombre, nuestro sexo, nuestra nacionalidad y alguna otra cosa. Según dónde.

El primer gesto del mundo, al recibirnos, fue atarnos. ¿Por qué las cunas tienen rejas? Quizá ese sea el comienzo de la confusión y de la necesidad de *normativización*, de encasillarnos –literal y simbólicamente– en algún cuadradito a llenar más adelante en los formularios de la escuela, la universidad, el banco, la policía, la aduana, el contrato de alquiler, la AFIP, la agencia de viajes. Nacimos rodeados de urgencias de definiciones y de mandatos. “No te moverás” no es un mandamiento de los recibidos por Moisés según el fantástico relato del *Antiguo Testamento*. “No te moverás” vino después porque hasta Moisés tuvo el coraje –lo dice el mismo maravilloso libro– de cruzar el río y pasar al otro lado. En el relato bíblico lo *trans*, devenía no sólo en un movimiento de salvación sino de coraje y de identidad. Y luego empezaron las casillas, las casas con cruces para judíos o no. ¿No eran todos lo mismo? Humanos, queremos decir.

Notamos en nuestra vida contemporánea una glorificación sospechosa hacia lo estático e inmóvil, una necesidad interesada –no la que defiende nuestros intereses y derechos– de que nos quedemos quietos, de que no pataleemos, de que marquemos una cruz en el casillero, de que recorde-

mos la reja de la cuna, de que no crucemos el río. Quietos, estáticos, acostumbrados y domesticados no acarreamos ningún peligro. Metidos en las categorías de un sistema de organización social que no inventamos, en ese cuadrado consolidado sí podemos movernos. Pero atención: no dejar en blanco el casillero. Si no serás loco, inconforme, freak, anormal, contestario y peligroso, siempre peligroso, porque en el movimiento extremo, se arma un espejo donde el otro quieto –acostumbradamente quieto– quizá podría mirarse y repensar algunas cosas. Las que están fuera del casillero.

Y qué si fui a la escuela de las hermanas dominicas y ahora elijo ser budista, y qué si nací en Buenos Aires y se me ocurre probar suerte en Nueva México y qué si nací morochx y me de la gana de hacerme rubix (¿seré esx negrx pretenciosx?), y qué si me dijeron que era mujer y luego no estoy muy segura y a veces me parece que sí y otras me parece que no y luego no sé nada en absoluto. Sé que estoy aquí y nada más, y que respiro y la vida me pone contenta algunas veces y otras no. Pero sigo estoy aquí, con este cuerpo que no tiene que definirse porque alguien me lo pide para quedarse tranquilo.

Y qué si quiero salir del gueto de mi raza y mezclarme con otra, y qué si no quiero comprar una casa y pagar por el resto de mi vida una hipoteca y qué si no me gusta el rebaño. El rebaño se mueve, sí, pero todo junto, inconfundible cada animal que lo conforma, todos iguales, no es cada oveja: es el rebaño que bala. ¡Beeeeeéeee!

En *Gazpacho* no queremos decir *beeeeeeee*, queremos cuestionar la quietud y el estatismo por mandato –tampoco pretendemos obligar a moverse a quien le guste estar quieto ni armar el rebaño de los que se mueven–; en el mundo *trans* que vamos a contar en las páginas siguientes, queremos defender la libertad de ser.

Ese es el mundo trans que nos interesa recorrer. ¡Vamos!

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE TRANS



IMAGEN DE SOBRECUBIERTA

RAÚL LA CAVA

Colectivo C-031

La serie *Colectivos* está conformada por 209 fotografías tomadas en la costa marítima Argentina entre los años 1998 y 2006. Todas las fotografías fueron realizadas con procedimientos analógicos y las escenas no han sufrido modificaciones ni alteraciones digitales.



IMAGEN DE CUBIERTA

FLORENCIA TEMPERLEY

Ver. 1 x 1,20 Mt. Composición fotográfica digital.

Serie de 3, 2011

"Veo y escucho en territorios cercanos
y sólo escucho el vacío una y otra vez.

La mirada no está ni adentro ni afuera.

No escucho nada viéndolo todo.

Veo todo mirando el silencio."



Argentina, 2011. Una actriz de comedia, una *capocómica* para el lenguaje del tan criollo –que es parecido a decir mestizo– teatro de revistas, anuncia la llegada de sus dos primeros hijos al mundo. Los programas de chismes están revolucionados con la noticia mucho antes de que se produzca el nacimiento. Las fotos de los recién nacidos, un niño y una niña, cotizan en dólares, igual que las entrevistas exclusivas que ella da al mismo tiempo que la mamadera. La ternura aparece primero en los relatos, los bebés tienen ojos redondos y grandes, miran fijo a la cámara, están vestidos como muñecas. Y ella está radiante. Quiere decirlo: lo hace sin intermediarios por las redes sociales y cada vez que se le pregunta. Ser madre es la culminación de una serie de eventos afortunados que no hubieran sido posibles sin esfuerzo, voluntad y lucha y sin el apoyo del público que la reconoce como una artista.

Pero inmediatamente después de la ternura, aparece la violencia. Ella no es ella, claman comentaristas de toda laya, desde escritorios y paneles televisivos, desde las radios y otros soportes de comunicación. No importa qué es lo que acostumbran a comentar, si política o deportes, vida cotidiana o policiales. Todos y todas se sienten autorizados a opinar, a decir “esta es mi opinión y no me la van a cambiar”, ella no es ella, insisten y hurgan bajo su ropa interior para exhibir la prueba: ahí no hay una vagina, ergo ella, la actriz conocida en el mundo del espectáculo como Flor de la V –apócope de “De la Vega”, impugnado judicialmente años atrás por una mujer del mismo nombre a la que le dio pánico moral que su nombre fuera usado por una travesti– no puede ser madre. Que le digan padre, en todo caso. No importa que el Estado haya reconocido la identidad de género en la que ella se reconoce. Y si importa, es para denostar a quienes otorgaron un documento de identidad merced a ese reconocimiento. “Si yo salgo mañana vestida de vaca, ¿me van a dar un documento que diga vaca?”, se indignó una periodista en un canal de aire.

¿Qué es lo que autoriza a todas estas personas –nombrarlas no sólo es tedioso, también inútil, son voces indignadas que están en la memoria

emotiva de cualquiera que haya pisado suelo argentino en el final de 2011– a sacarle lustre a su opinión? Sencillamente que sus cuerpos, sus experiencias y sus identidades están cómodamente incluidos en un sistema normativo y jerárquico que usa la máscara de la “naturaleza” para decretar que hay una manera de ser normal: hombre o mujer, atraídos unos y otras por el sexo “opuesto”, capaces de mirar bajo su ropa interior y decir ¡hay coincidencia! El resto serán malos sujetos. Enfermos o enfermas, desde el relato de la tolerancia que mira desde arriba a quienes padecen de un defecto, de un mal. Y en tanto pacientes, sufrientes, podrán merecer compasión.

De esto hablamos, en parte, cuando hablamos de trans, al menos en este tiempo, en estas coordenadas geográficas. De relatos que mixturan la suficiencia de los fuertes y la violencia de la que son capaces quienes sienten el pánico moral de no saber, a ciencia cierta, a quién tienen enfrente. Pero esto es sólo en parte. Trans es también una manera de nombrar la resistencia: como identidad y como categoría política que se apropia del mal lugar y lo convierte, no sólo en vivible sino en el lugar donde se quiere estar, aunque sea de paso. Que denuncia el orden jerárquico y binario del género como un corset que nos aprieta a todos y a todas.

Si el relato de Flor de la V se planta como excepción por sus posibilidades y su visibilidad, es una excepción a medias que confirma la exclusión de todos y todas las que no encajan ni quieren encajar. Pero que deja ver, entre líneas, que esa lucha de la que ella habla no es ni ha sido individual: más allá de la violencia disciplinaria que se aplica sobre las personas trans, también es cierto que en Argentina, en 2011, se discute en ámbitos parlamentarios una Ley de Identidad de Género, en cuyo texto de consenso ha participado un movimiento diverso de voces y experiencias que no se resignan a la exclusión sino que exigen reconocimiento, visibilidad y oportunidades. Un movimiento capaz de desbaratar el lenguaje y la vida misma de todos y todas, *más allá* o *fuera* de las fronteras de las supuestas verdades reveladas.



FOTOS: Nicolás Paris, *Doble Faz*. Lápiz sobre papel. Dimensiones variables. 2008. Bogotá, Colombia. Cortesía del artista

MARTA DILLON. Periodista y escritora, co-editora de los suplementos *Las12* –de mujeres– y *Soy* –diversidad sexual– del diario *Página12*. Autora de *Vivir con Virus*, *relatos de la vida cotidiana* (Grupo Editorial Norma) y *Corazones cautivos* (Aguilar).

MIRÁ POR DÓNDE SE CORTA EL GÉNERO

Mauro Cabral: múltiples identidades

No importa cómo las personas se definan a sí mismas; en general, la discordancia entre el sexo asignado al nacer y la identidad de género parece ser sinónimo de enfermedad. Pero este estigma es tan político como la identidad trans y constriñe las vivencias de todas y todos.

¿Trans es una identidad o una categoría política?

Puede ser las dos cosas, al mismo tiempo o por separado, aunque quien se identifica como trans está, implícita o explícitamente, posicionándose políticamente.

¿Qué quiere decir patologización trans y de qué se trata la campaña internacional por la despatologización trans?

La campaña por la despatologización trans tiene como objetivo dismantelar un sistema que produce y regula, no sólo nuestros cuerpos e identidades, sino los de tod*s; ese sistema, conformado por un conjunto de saberes tales como la medicina y la psiquiatría, pero también el derecho y la bioética, afirma que hay un modo saludable y otro patológico de encarnar el género. El modo saludable es el que encarnan quienes se identifican a sí mism*s en el mismo sexo que se les dio al nacer; todo lo demás es patológico. Esa distinción tiene un profundo impacto en la vida de las personas trans, puesto que el diagnóstico diferencial de la patología que presuntamente sufrimos (el trastorno de identidad de género) es necesario en muchos países del mundo para acceder a modificaciones corporales, tales como tratamientos hormonales o procedimientos quirúrgicos de afirmación de género. También, es preciso contar con una autorización psiquiátrica; esa misma autorización suele ser necesaria, además, para acceder al reconocimiento legal de la identidad de género.

¿Cuántas identidades de género puede haber?

Si creemos, por ejemplo, que la identidad de género es una experiencia universal, compartida por cada ser humano en el mundo y, si esa experiencia, además, es inextricablemente individual, es posible, en ese caso, suponer que puede haber tantas identidades de género como seres humanos existan. Esta posibilidad, sin duda, plantea el problema de su reconocimiento legal, puesto que los Estados reconocen un repertorio muy reducido de identidades de género (por lo general sólo dos: hombre o mujer). Sin embargo, si creemos que la identidad de género, como el género, se encarna a través del funcionamiento de una matriz altamente normativa, entonces el número de identidades de género posible se reduce considerablemente.

¿Lo trans cuestiona el binario de género?

Puede cuestionarlo o reafirmarlo y, a veces, al mismo tiempo. En distintas situaciones, puede cuestionarlo o reafirmarlo de maneras que contradicen las intenciones de quienes lo encarnan. Por ejemplo, quienes parecen reafirmar el binario de género a través de la realización modificaciones corporales destinadas a dotar*los de un cuerpo capaz de reproducir, a la perfección, ese binario, muestran justamente el carácter reproducible de la diferencia sexual y la naturalidad del cuerpo mismo se devalúa en esa reproducción. Y, por ejemplo, quienes parecen cuestionar el binario de género postulando la existencia de terceras posibilidades, muchas veces tienden a renaturalizar el binario al sostener que sólo esa tercera posición es subversiva, cristalizando a hombres y mujeres en la suya.

¿Se puede hablar de problemáticas trans globales?

Las culturas trans son diversas en distintas regiones del globo, pero en todo el mundo, encarnar uno u otro modo de lo trans significa valer menos.

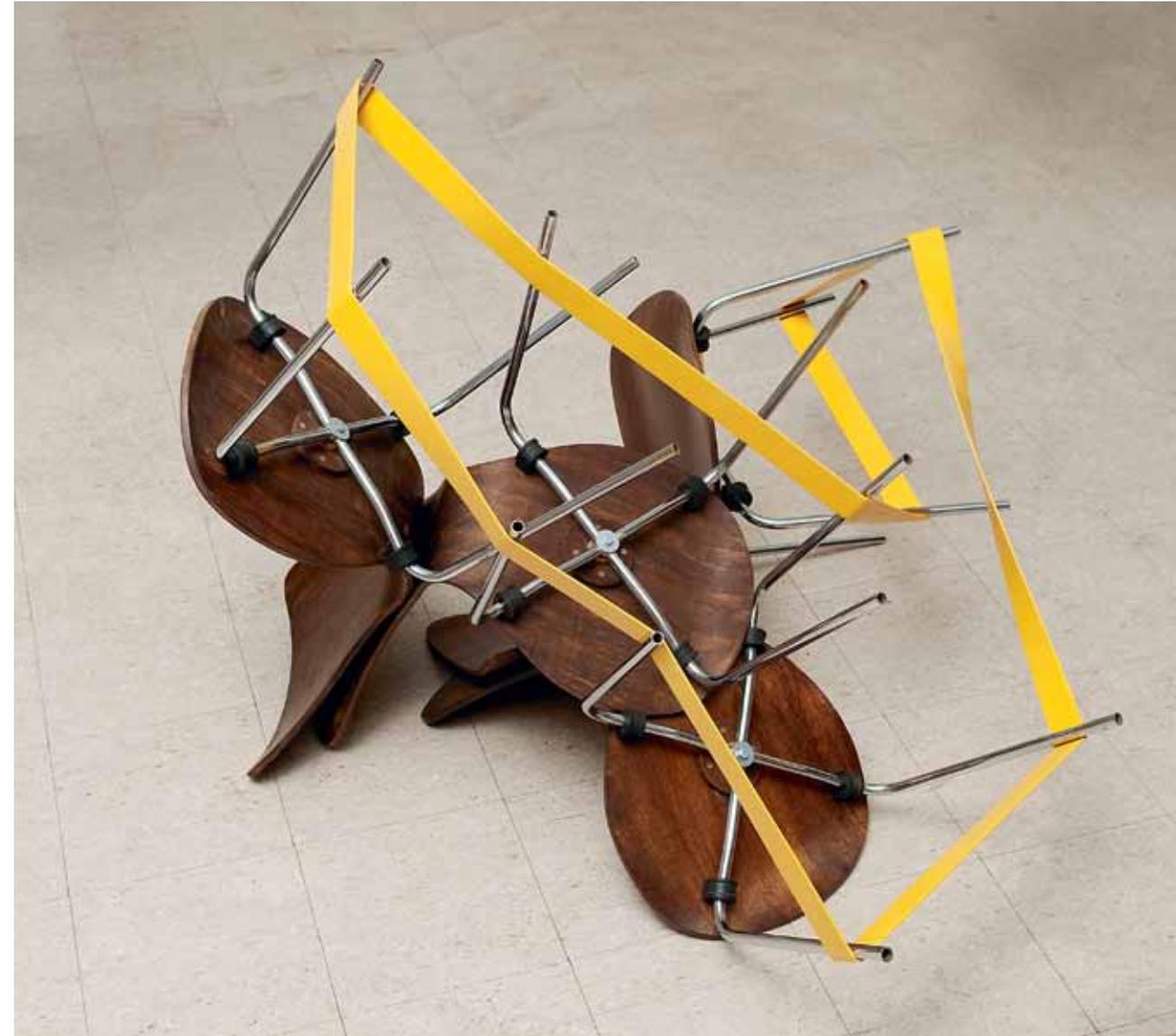


FOTO: Marcius Galan. 6493, de la serie *Isolante*, 2009. Hierro pintado y sillas (4). 100 x 135 x 145 cm

MAURO CABRAL. Licenciado en historia por la Universidad Nacional de Córdoba y doctorando en Filosofía. Activista trans e intersex, codirige GATE (Global Action for Trans Equality). Es editor de *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad*, en castellano, disponible en Internet.

MARTA DILLON. Escritora y periodista. Editora de los suplementos *Las 12* y *Soy* del diario *Página 12*.

Lucas Platero: espacios mestizos

En las últimas décadas, se han venido revisando las teorías y las prácticas con relación a los géneros. En esta entrevista, un reconocido activista por los derechos LGTBQ en España narra su experiencia a partir de repensar su propia masculinidad.

Tu último libro, *Lesbianas, discurso y representaciones*, está firmado por Raquel Platero. Ahora te reconocés como Lucas, ¿cómo fue ese tránsito?

Supongo que hay diferentes momentos en la vida que, afortunadamente, está llena de sorpresas y, en cada recodo, se abre una puerta –no un armario– con nuevas vivencias. Se trata de un repensarse, entender que mi masculinidad encarnada necesita tomar más espacio en mi vida, más reconocimiento. Y, afortunadamente, viene con la energía que te da ponerle palabras a las cosas que te pasan.

¿Ese libro ha colaborado en modificar tu identidad de género?

Era algo que realmente quería hacer y creo que es un trabajo polifónico y pionero. Pero me he sentido extraño de a ratos, porque definiendo que las identidades son procesos estratégicos y, a pesar de ello, la etiqueta “lesbiana” quedaba pequeña o era estrecha, necesitaba más espacio. Un espacio que tome mi masculinidad, cada vez más visible y articulada.

¿De qué se trata ser trans en España?

No existe una vivencia de lo trans, afortunadamente. Hay una multiplicidad de vivencias y narraciones de lo trans; desde la gente que se percibe como invivible hasta que no hace cambios corporales y hormonales y reclama cambios legislativos inmediatos, pasando por quienes defienden a sus cuerpos e identidades como vivibles mientras puedan tener agencia sobre los mismos, al margen de lo que dicen las leyes. No existe una forma de ser trans, al menos no para mí.

¿Cuál es tu análisis de la situación actual?

Creo que estamos en el buen camino, cuando todo tipo de personas trans están reclamando al unísono la *despatologización* de la transexualidad, aunque existen disparidades en cómo, cuánto o cuándo. La legislación que nos permite el cambio *registral* de nombre, refuerza la noción de “error biológico”, de “cuerpos erróneos”, de “no poder mirarse en el espejo o reconocerse hasta una operación”. Ayuda a generar una narrativa lineal de la transexualidad, que contradice las vivencias de las personas con sus pluralidades. Creo en una lucha transfeminista por la despatologización, por la ruptura de los binarismos. Creo que, así, todas las personas ganamos porque desaparecen los márgenes que constriñen nuestras vidas para poder dar paso a espacios más complejos y mestizos.

¿El movimiento lésbico, trans y queer hace o debería hacer un abordaje diferencial con relación a otras minorías discriminadas?

Llevo años trabajando sobre la *interseccionalidad*, y no puedo imaginar cómo abordar cualquier problema social o activismo sin tener en cuenta a las personas como sujetos complejos y atravesados.

¿Cómo definirías la homofobia, la lesbofobia y la transfobia en el mundo actual?

Son útiles para generar y mantener cierta noción de normalidad, que se equipara con heterosexualidad. Por eso es importante entender que la heterosexualidad no es sólo una expresión de la sexualidad, sino que es la herramienta de una macroestructura económica, que no funciona sin roles rígidos de género, en unidades de convivencia tradicionales, que tejen el capitalismo que conocemos. Las vivencias de las personas son bastante más complejas y plurales que los márgenes en los que nos quieren confinar con esos discursos heterosexistas. Afortunadamente.

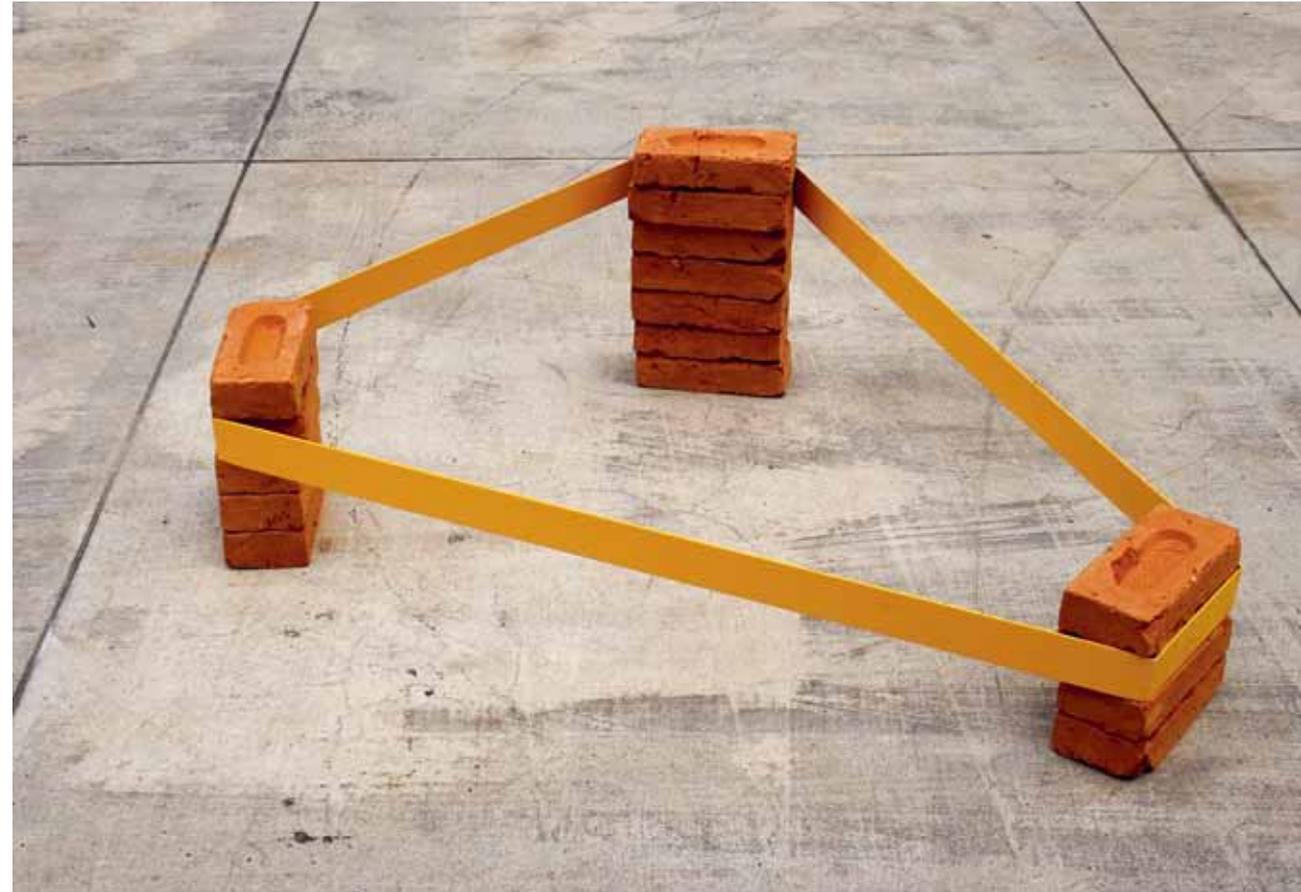


FOTO: Marcus Galan. 5203, Proyecto-Isolante, 2007. Metal pintado y ladrillos. 80 x 90 x 18 cm

RAQUEL (LUCAS) PLATERO (Madrid, 1970). Feminista y activista por los derechos LGTBQ (Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales y Queers) y académica (psicóloga, investigadora y docente en educación media). Desde 2003 forma parte de los proyectos europeos Mageeq, Quing y Hermes, investigando sobre sexualidad e interseccionalidad en las políticas públicas. Es coautora del libro *Herramientas para combatir el bullying homofóbico* (Talasá, 2007) y compiladora de *Lesbianas, discursos y representaciones* (Melusina, 2008).

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA. Licenciada en Comunicación Social y periodista.

ERRAR ES HUMANO

OSVALDO BAIGORRIA

***Aún asociada a la identidad trans, la trashuman-
cia no resiste espejo alguno porque apenas una
imagen se configura ya es momento de devenir
otra. Errancia constante en todos los sentidos
posibles. La vida nómada se parece demasiado
a la vida misma.***

Hace unos años, en una mesa redonda a la que fui invitado por el Área de Tecnologías del Género del Centro Cultural Ricardo Rojas, escuché por primera vez, asociada a la identidad *trans*, la palabra *transumante* (la escuché sin *h*). Como esta palabra no existe en castellano, pero su necesidad reaparece, no quise discutirla en aquel momento porque me hubiera llevado a pensar en voz alta, demasiado rápido y en público, más allá de los límites que la lengua impone sobre el habla. Ya me lo había advertido el corrector de mi libro *Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras*: la Real Academia Española (RAE) admite que sólo algunas palabras con el prefijo *trans* (“a través”, “al otro lado”), puedan escribirse en la forma *tras*. Puede haber *trans* o trasgresión, *trans* o traslación, pero sería inadmisibles sacar la *ene* de transformar o ponerla en *trasfondo*, *trasnoche* o *trascartón*. En portugués sí existe *transumante*, con acento circunflejo en la *â*, y en gallego también: se escribe con *ene* y sin *hache*.

Ahora bien: como escritura y significado varían con el tiempo, aquello que en principio es un error bien puede conducir a algún acierto. Trashumante, en su uso originario, es el rebaño que pastorea en distintos campos según la estación del año; en las últimas décadas se extendió a poblaciones humanas que migran a causa de la precariedad y movilidad del trabajo, las catástrofes ambientales o sociales, las guerras y persecuciones. En mi libro utilicé el término para referir a cierta sensibilidad, temperamento, inclinación a la *errancia* (término que tampoco admite la RAE ni el corrector de Word), como el caso de esos *migrantes* europeos que, en las primeras décadas del siglo XX, deambu-



laban por los campos argentinos siguiendo la línea de las cosechas o viviendo a veces de la caza, de la pesca y del descuido ajeno; sus descendientes, salvando las distancias, harían algo parecido al migrar a Europa en la segunda mitad del siglo.

Gilles Deleuze y Félix Guattari decían que el migrante va de un punto a otro mientras que el nómada pasa por los puntos como etapas de un trayecto y siempre los abandona. Pero todo migrante puede entrar en un devenir-nómada, así como todo hombre en un devenir-mujer, todo adulto en un devenir-niño, etc. Se trata de seguir una o varias líneas de fuga, que llevarán al sujeto no a convertirse en otro (mujer, niño) sino a entrar en alianza, en relación con lo otro. Lo que deviene no alcanza una meta, no termina de ser –en ningún sentido esencial– una identidad final. La identidad se altera, entra en proceso de disolución, a menos que el devenir sea detenido o tragado por un aparato de captura: nueva identidad. Entonces el devenir deja de ser interesante en términos de mutación: lo que era ruptura del orden se convierte en nuevo orden, en vía de normalización del paradigma de lo idéntico (paradigma en tanto que separa, excluye lo no-idéntico): *soy trans*. En cambio, el nómada no es, deviene. No se detiene en ningún oasis: sigue viaje.

Errancia es un término que puede abarcar a nomadismo y trashumancia. Mi errante favorita es Alexandra David-Neel (1868-1969). Anarquista, periodista, actriz, cantante lírica, exploradora, mendiga, alpinista, vagabunda en Asia, aprendiz de budista. Durante el Mayo Francés, a los cien años, reeditó su primer libro, escrito a los veintiuno: *Elogio a la vida*. Otro ejemplo más cercano: Jorge Viera, de nacimiento argentino, emigró a España a fines de los ochenta y, desde entonces, ha cambiado de residencia (Francia, Inglaterra, Estados Unidos, norte de África) tantas veces como lo permitió la velocidad de sus líneas de fuga (devenir-negro en Brasil, devenir-beduino en Marruecos): extraterritorial, su acento en el habla y en la escritura ya es, como el título de su novela inédita, *Hijo del oasis*.

Claro que la vida errante incluye la intempe-

rie, la soledad y el despojo. Ningún lugar al que aferrarse, sentirse idéntico a algunos y superior al resto. Otro ejemplo, más lejano y de poeta, es Bashô (1644-1694):

Toda la noche,
vagabundo en la charca,
mientras la luna llena.

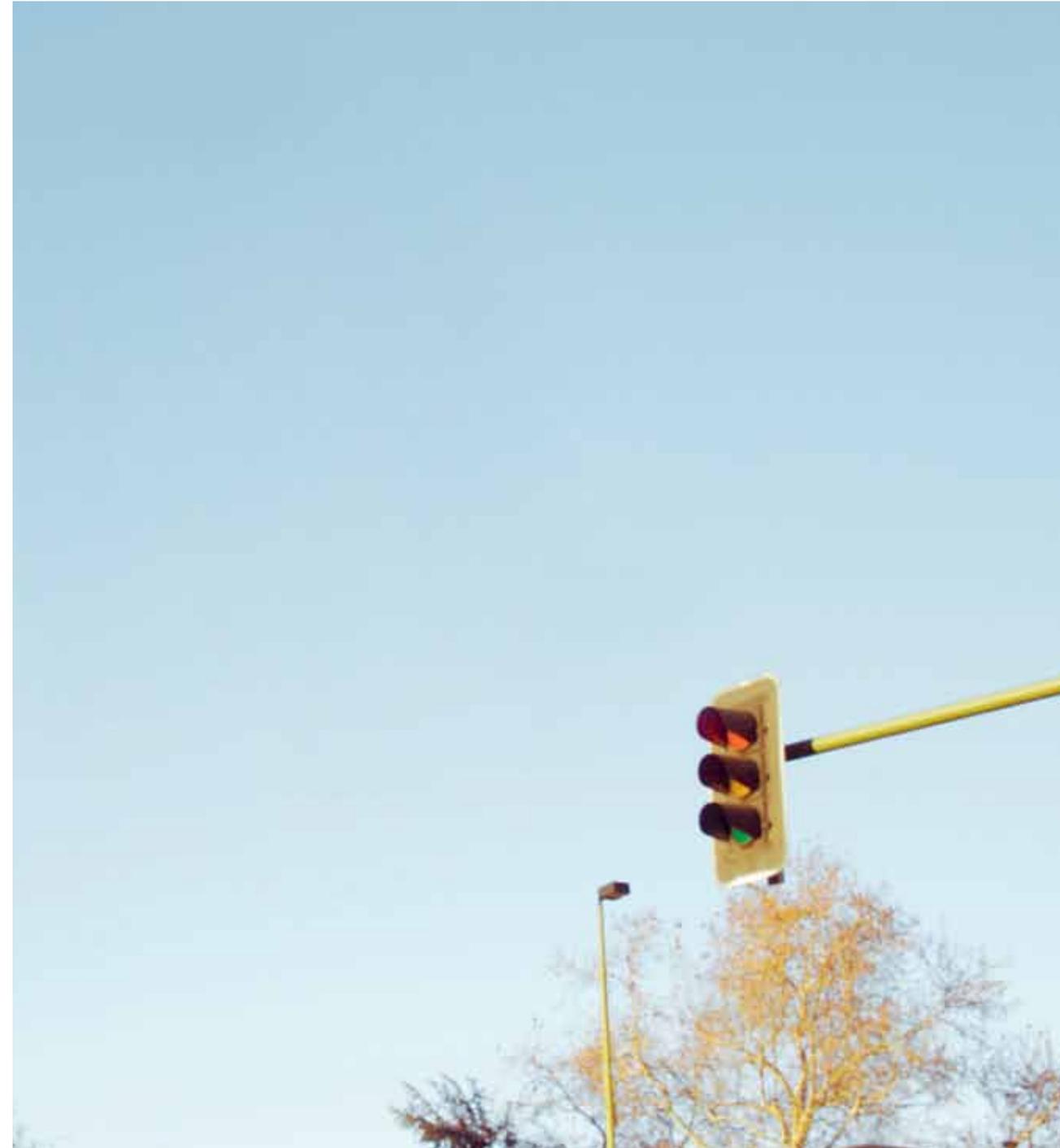
En traducción de Alberto Silva, la luna como verbo y adjetivo, la luna que está completa y ofrece plenitud, porque el errante no necesita más. Bashô, que llegó a pasar quince de sus cincuenta años en la vía (incluso ganándose la vida con talleres literarios, claro está, de *haiku*), decía en sus *Cuadernos de mochilero* que el caminante hace del mismo caminar su abrigo. Una imagen que puede incitar al mito, la ensoñación, el ideal del vagabundo feliz en la pobreza, pero que él mismo se encargó de demoler con el registro de su experiencia hasta el final de sus días, cuando envejeció, enfermó y murió algo loco aunque dejó escrito:

Errante, enfermo,
mi sueño por la estepa,
vagabundo.

Que es otra forma de decir: los sueños también erran, en el sentido de vagar y equivocarse. Porque esas palabras mágicas e inadmisibles, como errancia o *transumante*, son quizá las que mejor describan la vida misma, que suele ir a través, es transitiva, incluye la falla, el error y el extravío y, por sobre todas las cosas, pasa de uno en otro, nunca se detiene, sigue siempre en el camino.

FOTO: Rafa Zubiría. De la serie *No Way Home*, 2010. Canon 7D. Montaje en Phostoshop CS4. www.rafazubiria.es

OSVALDO BAIGORRIA. Docente, escritor y periodista. Autor, entre otros, *Un barroco de trinchera* y *Cartas a Baigorria de Néstor Perlongher*. Su libro *Anarquismo trashumante* se puede descargar de la web. osvaldobaigorria.wordpress.com





ROMPER EL LENGUAJE

MARLENE WAYAR

Trans como identidad política, como interrogante, como futuro posible que enuncia con certeza lo que no y duda ante lo que sí.

*Mi derecho a explorarme,
A reinventarme,
Hacer de mi mutar mi noble ejercicio.
Veranearme, otoñarme, invernarne:
Las hormonas,
Las ideas,
Las cachas, y toda el alma.
Amén
Susy Shock*

Para comenzar, coordinadas. ¿Desde dónde hablo? Desde mi experiencia infante, sin ningún dato que ayude a construirme más allá de *lo Hombre* y *lo Mujer*; desde priorizar construirme como subjetividad en coherencia con mi deseo, antes que con mi utilidad social. Hablo desde el mostrarme sujeto travesti, honesta y explícita y, por eso, caerme del mundo social. Desde mi experiencia *prostitutiva* y el sur del continente americano, homogéneo por la pobreza, estigmatización, criminalización, exclusión y patologización para con lo abyecto de *lo Hombre*. Hablo, finalmente desde mi formación en pedagogía para el arte, desde la psicología social: la idea de lo trashumante, lo ecléctico, sincrético, lo auto-formativo y lo *prostitutivo*.

En *Futuro Trans*, organización que co-fundo, se nos plantea la necesidad de construir lo trans para inaugurar, en el lenguaje, una identidad que posibilite accionar políticamente con mayor complejidad que lo travesti, transexual o transgénero, que nos cristaliza como sujetxs sexo-génericxs, invisibilizando nuestra riqueza identitaria (raza, nacionalidad, religión, procedencia geográfica, ideología, nacionalidad, estatus social, económico, educativo, civil, etc.).

Una teoría trans propia que genere conocimientos desde la experiencia a la teorización y viceversa. Que tenga crítica y autocrítica. Que contemple lo

universal con conciencia de la particularidad. Que busque certezas, tan necesarias para transitar el mundo, unas veces puestas en lo positivo, asertivo, propositivo (soy); otras más en lo negativo (no-soy) de la identidad e intentar sostener esa tensión.

Trans es, así, una identidad política paraguas y no un mero apócope de transgénero, como en la idea universalista del asunto. Donde subjetividad no se entienda de manera excluyente dentro de los límites de una forma, gusto o deseo particular. Entendemos lo trans como un extrañamiento respecto de una heterosexualidad obligatoria y de las relaciones de poder implícitas en una estructura binaria-heteronormativa. Extrañamiento aún de aquellos movimientos miméticos desde lo homonormativo.

Somos hebras que se piensan como puntos cristalizados y que conforman cuerdas que construyen redes sociales en movimiento. Nos exigen contestar la pregunta: ¿quién eres? Le oponemos: que vaya siendo. Con la certeza puesta en lo que no: no soy guerrerx, no-soy violentadorx, no-soy discriminadorx, no-soy antropófagx, no-soy violadorx. No es más útil que ser blanco o no, ser originario o no, ser obrero o no, ser feminidad, masculinidad o ninguna, ser poseedorx de medios de producción o no.

Nos convoca una nueva búsqueda hacia una teoría y una práctica trans latinoamericana, desde donde avanzar en la construcción de un futuro, buscada y celebradamente diversa e inclusiva. Una identidad que cierra sentidos de violencia para abrir hacia nuevos inconmensurables sentidos.

Somos el primer objeto de arte a construir.

La persona humana contemporánea es una cuerda tendida entre el mono y la persona trans. Friedrich Nietzsche tuneado/intervenido/tras-sitado.

El invierno fue de lxs necixs y la primavera, será nuestra. Celeste Carballo.

FOTO: María Médica

MARLENE WAYAR. Directora de la revista *El Teje*. Integrante de la agrupación Futuro Transgénero, educadora popular.

PASARELA LA FRATERNIDAD

PABLO REY

En la frontera lábil y poco vigilada que une Clorinda y Asunción (Argentina-Paraguay) cientos de hombres cargan bolsas con contrabando hormiga, para sobrevivir por unos pocos pesos. Esto es lo que se ve. Pero por ese paso escueto y sobornado desfila de todo: niños, mujeres, drogas. Una frontera geopolítica que se cubierte en frontera del delito. Un tránsito inhumano, enajenante y peligroso.

Decenas de hombres, jóvenes y casi niños, esperan. Agrupados, esperan. Alrededores, plagados de galpones y comercios, lentamente abren sus puertas. Desde muy temprano, llegan en sus bicicletas desde los barrios periféricos de Clorinda o cruzan a pie desde Puerto Elsa (Nanawa, según los mapas), un caserío apilado sobre la ribera. Solos, con amigos, con un hijo, o con todos. Se acomodan a los bordes de la calle-embudo que lleva a la pasarela. Se agrupan, toman mate, juegan naipes, bromean. Se mezclan las conversaciones y los idiomas –castellano y guaraní–, las risas, la radio, las miradas y el silencio. Los pequeños puestos de una improvisada feria ofrecen frutas y verduras, alpargatas, desodorantes, especias... Mientras tanto, allá en el fondo, gendarmes y aduaneros, esperan.

Se pasan las horas y nada pasa. Mi cámara captura el tiempo que no avanza. Cada tanto saco, pruebo, nada nuevo. Me acomodo en los bordes y cruzo palabras. Se conocen desde siempre. Son una suerte de casta. Ser pasero es una herencia de pesada carga. Día a día ocupados y desocupados permanentes.

Por el fondo de la calle se ven llegar carros plagados de mercadería. Quizás vengan de uno de los tantos galpones, o quizás, de un camión recién llegado. Origen y destino no muy claros. Los paseros se acercan a un hombre que va organizando. Decenas de cajas y cuerpos prestos. La arpillera al

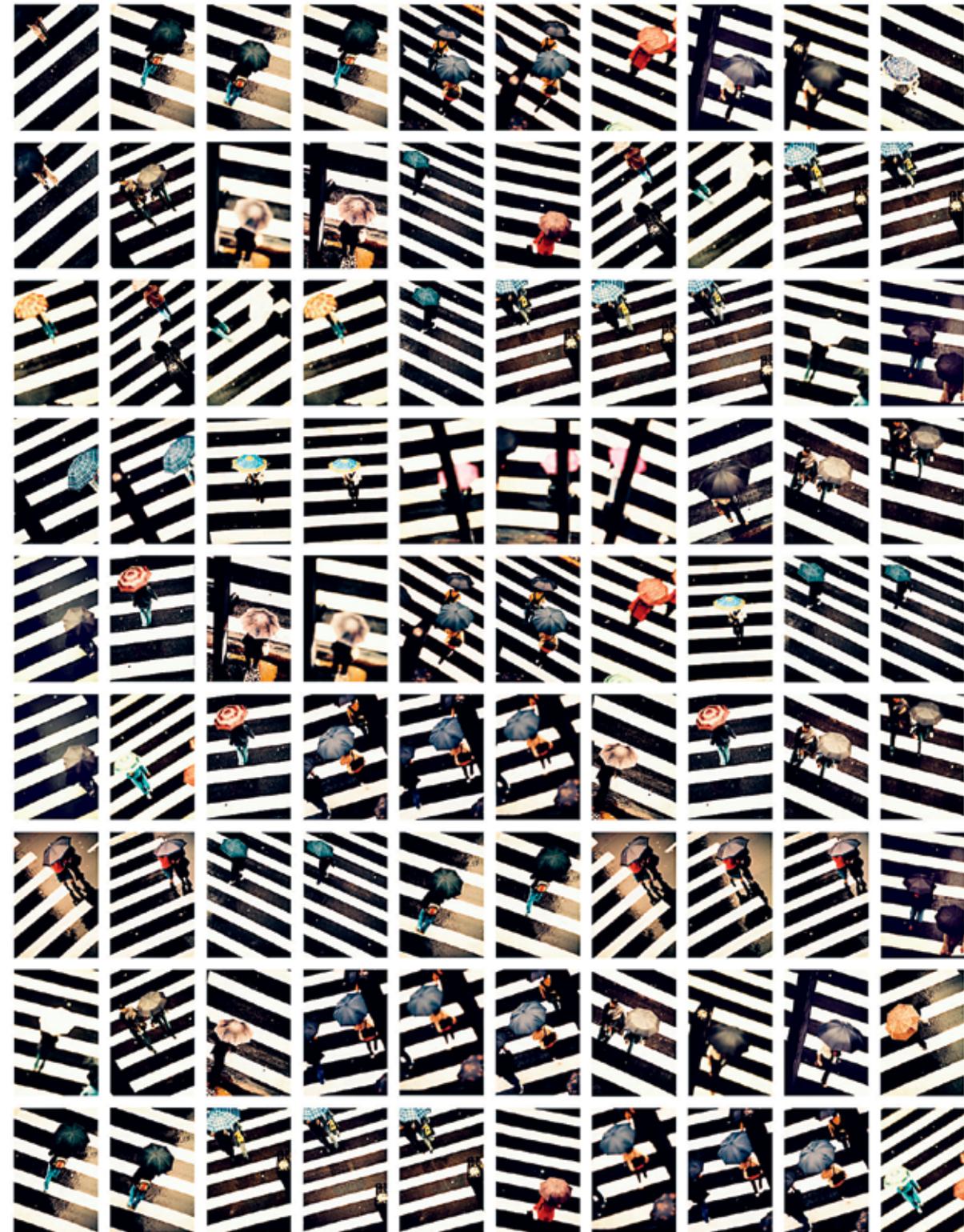
piso, cuatro bolsas de papa, y se cierra el bulto. El hombre de carga, agacha la cabeza y dos compañeros, en un preciso envión, suben la condena –ciento treinta kilos– y el alivio –diez pesos– a sus hombros. Hombres, jóvenes y casi niños apuran el paso. Esas piernas quieren engañar tiempo y distancia. Aflojan ante la mirada aduanera –casi una formalidad–, siguen rápido y ya están sobre la pasarela fraterna. Puente internacional. Una precaria excusa de madera que separa Argentina y Paraguay. Debajo, un hilo de agua hace las veces de límite natural. Un poco más allá, entre plantas y pajonales, también se ve gente pasar. Ese contrabando es ilegal.

¿Cómo resistirse a las oportunidades que da la frontera? Los vecinos, uno a uno, llenan sus bolsitas gracias a la diferencia de cambio, en uno u otro lado, según convenga. Algunos mercaderes con el mismo criterio, al menudeo y con paseros, se dedican a *exportar*. Toneladas desagregadas en piadosas espaldas, agradecidas de yugar. Hasta ahí pareciera haber consenso, pero la frontera siempre tiene más: denuncias de trata, tráfico, droga y explotación sexual.

Ya hace unos días que estoy y el que pregunta ya no soy yo. El malestar es oficial. ¿Sos de un noticiero? ¿Qué vas a mostrar? ¿Qué hacés acá? Parecía tierra de nadie, ¡qué iluso!, siempre hay alguien que se asegura de que nada nuevo pueda pasar. Paseros, contratistas, empresarios, instituciones, estado, todos son Clorinda, sin rencores, sin preguntas, sin memoria, dejan la carga y vuelta a empezar. Cada cual con su rol. Para ellos, los paseros, vivir es esperar.

FOTO: Martín Gurfein

PABLO REY. Coordinador del proyecto Rumbo Sur. Productor del documental *Pasarela La Fraternidad*.



CUERPOS DE DISEÑO

MARTÍN DE AMBROSIO

La era del genoma promete también cambios en los cuerpos desde adentro, desde lo íntimo de la célula. Cuando hacerse el genoma sea tan común como hacerse el ADN –e igual de barato– sobrevenirán modificaciones de tipo terapéutico.

Ya se piensa en terapias individualizadas que ayuden a pasar las enfermedades de cada uno de una manera diferente (no como ahora que impera la no obstante saludable idea de que todos los cuerpos son iguales) y en correcciones de problemas desde el estadio celular. Se podrá saber qué enfermedades tiene alguien la posibilidad de sufrir y actuar en prevención. ¿El porvenir estará lleno de cuerpos prediseñados?

En todo caso, el camino hacia ese futuro –posible, de ningún modo obligatorio– recién arranca, pero hay ciertas enfermedades y terapias basadas en tales conocimientos genéticos que ya existen. La más conocida es la de los llamados *bebés medicamentados*, humanos que nacen a partir de una selección embrionaria y fecundación *in vitro* para ayudar, con sus células madre, a curar a sus hermanos enfermos. Lo explica Viviana Bernath, investigadora en genética humana y autora del reciente libro *ADN, el detector de mentiras*: “En aquellas familias en que se transmite una enfermedad hereditaria y se conoce la mutación que la origina, como la fibrosis quística o la corea de Huntington, sabiendo que uno puede llegar a tener un hijo enfermo, se puede tomar medidas de una selección embrionaria en la que se eligen células en estado de embrión, se ve cuál sería afectada y se implanta el embrión que no, el sano”, explicó. Algunos eligieron llamarlos *bebés de diseño* para provocar cierto miedo en las audiencias; no está claro que hayan tenido éxito.

Pero, enseguida, Bernath se preguntó por el límite: hasta qué punto se debe hacer este tipo de selección. Ahí aparece, *incordioso*, el concepto de normalidad, de qué es sano y qué no. Todo indica que, lamentablemente, es una frontera difusa, fuera de la naturaleza. Bernath se cuestiona, “si hubiera

genes que predisponen a la obesidad, ¿se los elige?, ¿quién determina qué es normal y qué no?”.

Sea donde fuera que se pusiera el límite, *prima facie* lo estético no entraría. El ejemplo más citado: la elección, por parte de los padres, del color de ojos de sus hijos. Claro que, a veces, la diferencia entre estética y salud dista de ser así de abismal. Lo dice el cirujano plástico Ricardo Hoogstra, miembro titular de la Sociedad Argentina de Cirugía Plástica y de la International Society of Aesthetic Plastic Surgeon, para quien no siempre se trata de vanidad. “Lo que sea avance para que el ser humano sea el mismo pero se sienta mejor, es bienvenido. Hay pacientes que sufrían una quemadura o explosión, o tenían malformaciones, y quedaban con vidas limitadas. A través de ingeniería médica hoy eso se resuelve y para nada hay que tenerle miedo. No estamos usando genética de cordero para hacer seres humanos. La tecnología ayuda a que lo que antes eran amputaciones se reduzcan a expresiones mínimas, donde ingenieros y médicos producen grandes avances. No hay que tener miedo, sino estar felices de que el ser humano viva más años, pero también mejor.”

Respecto de lo que va a venir, Hoogstra dice que es difícil saber hasta dónde se va a llegar. “Se habla de reconstitución con células madre de tejido: a través de trasplantes libres de tejido *revascularizado* se puede cambiar una cara, dibujarla en la espalda y llevarla a la cara” agregó, mientras caminaba por Buenos Aires con un profesor coreano que diseñó una tecnología láser que quita las manchas de envejecimiento sin dejar cicatrices.

Como todos los genetistas conscientes, Bernath acepta hablar de la influencia de los genes pero pide que se tenga en cuenta que no son todopoderosos y que los genes interactúan en un cierto medioambiente, que puede hacer que se prendan, apaguen, actúen con más o menos fuerza, o directamente muten para ese cuerpo o para las próximas generaciones (la mutación a ese nivel es una de las patas de la evolución).

“Se podrían seleccionar genes relacionados con características secundarias como el color de ojos pero ahí se entra en ese cuestionamiento de si está bien o no, de si se debería o no”, dice. Hoy estamos en la etapa elemental y es posible elegir ciertas cosas básicas como el sexo o evitar alguna enfermedad. “La tecnología pronto va a permitir seleccionar mucho más, de muchos genes asociados a otras enfermedades”, agregó. Hoy el estado de la ciencia es éste y está lleno de trabajos en bioética sobre si está bien o no.

Respecto de lo estético, Bernath acuerda con Hoogstra, pero advierte que “una cosa es la cirugía

estética para sí, para la persona que la necesita; pero otra cosa distinta es elegir en un bebé, que es otra persona, cómo va a ser, qué cosas va a tener y qué cosas no. Como madre no hay que decir cómo debe ser el hijo, pero generalmente es al revés”, concluyó.

La era del genoma promete cambios en los cuerpos desde adentro, desde lo íntimo de la célula, el tema es quién lo decide o si la técnica impondrá sus propias reglas.

FOTO: Mark Jenkins. www.xmarkjenkins.com

MARTÍN DE AMBROSIO. Periodista científico.





FOTO: Iñigo Aragón. www.inigoaragon.com

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA.

BODA SECRETA

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA

Cuentan las crónicas que, hacia finales del siglo XIX, Marcela Gracia Ibeas y María Elisa Carmen Sánchez Loriga –la primera nacida en 1867 en Burgos y la segunda, en 1862, en Galicia– se conocieron en la Escuela Normal de Maestras de La Coruña, tierra de María Elisa. Allí se hicieron amigas y pronto esa amistad se convirtió en otra cosa.

Al parecer, los padres de Marcela advirtieron esta situación y decidieron enviarla a Madrid, con la finalidad de quebrar el vínculo tan estrecho que mantenía con otra mujer, pero la vida profesional las volvió a reunir en Galicia.

El tiempo fue transcurriendo hasta convertir las en pareja, pero las reglas y costumbres de la época estaban enfrentadas a sus deseos. Al punto de que las mujeres se vieron forzadas a idear un plan que implicaba la conversión de María Elisa en “Mario”. No sólo se cortó el pelo y cambió las faldas por pantalones, sino que reinventó su propio pasado tomando como referencia a un primo fallecido en un naufragio.

En junio de 1901, tras haber pasado por la ceremonia del bautismo y del cambio de identidad, María Elisa y Marcela se casaron. La ceremonia fue muy discreta pero logró cumplir con todos los requisitos de una boda tradicional: la presencia de un varón y de una mujer. No faltaron las invitaciones, ni los padrinos (que desconocían el engaño), ni el registro fotográfico de la pareja, que expuso la veracidad del relato.

Al tiempo, la verdad sobre el primer matrimonio entre mujeres en el Estado español fue descubierta y el hecho pasó conocerse bajo la expresión “un matrimonio sin hombre”.

Lo curioso es que la unión religiosa entre ambas mujeres nunca fue anulada, siendo un antecedente hasta la legalización de la Ley de Matrimonio entre Personas del Mismo Sexo en 2005 y la Ley de Identidad de Género en 2007.

Producto de las repercusiones en la prensa, las

dos maestras que hasta el momento de la boda ejercían como tales perdieron sus respectivos empleos, fueron excomulgadas y se les dictó una orden de arresto y captura. Marcela y María Elisa huyeron a Portugal. Allí fueron encarceladas y juzgadas, y también absueltas.

Marcela estaba embarazada y había dado a luz en Oporto, incrementando el desconcierto y nutriendo las dudas sobre la condición masculina de María Elisa.

Lo que se sabe de ellas es que se embarcaron hacia Buenos Aires y que una vez en la ciudad se emplearon en el servicio doméstico. A esta altura ya se habían convertido en una familia tradicional que emigraba a la Argentina en busca de prosperidad económica.

La ocupación en el servicio doméstico no les permitía vivir juntas y, por esta razón, María Elisa, que había recuperado su identidad femenina, decidió contraer matrimonio con un hombre mayor, contemplando la posibilidad de heredarlo y de volverse a reunir en un mismo hogar con Marcela y con su hija. El marido de María Elisa descubre la historia y las verdaderas intenciones de su flamante esposa, luego de que ella se negara en reiteradas ocasiones a consumar el matrimonio.

A partir de ese hecho el relato se hace difuso y se comienzan a perder las huellas en torno a las protagonistas.

La Historia ha invisibilizado las historias de las mujeres y especialmente de aquellas que no se ajustan a las reglas y convenciones establecidas. Marcela y María Elisa rompieron con la *heteronorma*. Demostraron, desde hace más de cien años, que era posible un matrimonio sin hombre.

La prensa de la época se hizo eco de esta historia reproduciendo sólo lo exótico del caso. Nada se dice sobre la osadía de las mujeres en su singular decisión de vida. La *invisibilización* resulta un mecanismo eficaz ante una historia en donde el varón y la familia burguesa han sido abiertamente reemplazadas.

SONIDOS EN CAUSA: TRANS-SÓNICO

La idea de usar el sonido como testigo de los cambios ambientales y/o antropológicos de un espacio-tiempo, se la debemos a un grupo de músicos de la Universidad Simon Frazer de Canadá. De ese modo surgió el concepto de *paisaje sonoro*.

Sonidos en Causa es un proyecto pensado y desarrollado por el catalán José Manuel Berenguer y el colombiano Carlos Gómez, quienes llevan adelante la Orquesta del Caos y el archivo sonoro Sonoscop, en Barcelona. Con la idea de *paisaje sonoro* pudieron documentar la realidad sonora de un lugar específico, en un momento determinado y, al compararla con las grabaciones realizadas en el mismo lugar, pero con algunos años de distancia, obtener claros parámetros de cambios, producidos tanto por la naturaleza, como por la actividad humana.

El proyecto tiene la particularidad de rescatar al elemento *sonido*, como un parámetro de medida y análisis de los cambios que se producen entre una zona, que podríamos denominar *virgen*, en estado original, sin intervención humana notoria y zonas pobladas.

Sonidos en Causa se basa en grabaciones que se realizan desplazando los puntos de documentación, marcando un trayecto que testimonia los cambios del entorno sonoro.

Esto permite develar *vectores* generados por la actividad económica del hombre, que transforman clara y, en ocasiones, brutalmente, al *paisaje sonoro*.

Con el apoyo de la AECID, Sonidos en Causa ha llegado a documentar zonas de alto nivel de cambio y riesgo en: Colombia, Costa Rica, Brasil, México y Argentina.

En la Argentina, dos lugares, geográficamente diversos, fueron elegidos para la documentación y seguimiento: la zona de las Salinas Grandes, en

el noroeste de Córdoba y la zona de los saltos del Moconá en Misiones.

Una muy breve e incompleta descripción de la experiencia llevada adelante en el *vector sonoro* que va desde el Parque Nacional de Moconá a la población del Soberbio, nos deja escuchar con claridad los fuertes cambios provocados sobre el paisaje sonoro original. Transitar de la selva originaria a la zona intermedia de nuestro recorrido, donde encontramos a los colonos, en su gran mayoría de origen brasilero, explotados por las compañías tabacaleras, obligados a quemar y desmontar toda la vegetación selvática, nos pone ante una dura realidad que puede ser medida en términos las modificaciones del paisaje sonoro. Desde allí, continuando el viaje hacia el Soberbio, el sonido de las máquinas de los aserraderos llega a eclipsar todas las otras manifestaciones del ya escaso paisaje sonoro originario.

En la misma Reserva Natural de Moconá, las grabaciones nocturnas revelaron el paso de grandes camiones de carga. Luego se constató que lo que llevaban eran añosos troncos de árboles de la reserva.

El proyecto *Sonidos en Causa* busca emprender una nueva etapa, que permita la instalación de observatorios sonoros permanentes. Es decir, sistemas de toma de sonido que den lugar a un monitoreo permanente de las zonas en riesgo. Estos sistemas serían controlados por un gran número de voluntarios a través de un seguimiento por Internet.

www.sonoscop.net/sonoscop/sonidosencausa

www.ccec.org.ar

FOTO: Nick Webb bajo licencia *Creative Commons*, de la obra de Cildo Meireles, *Babel*, 2006, Río De Janeiro, Brasil

GONZALO BIFFARELLA. Músico. Responsable Departamento de música del CCEC.

Y UN DÍA, TODOS SEREMOS TRANS

MARIANO BLEJMAN



En diez años más el software del cerebro podrá ser decodificado, transformado en una serie de signos que podrán replicarse como quien corta y pega un párrafo de texto. Y en otros treinta, probablemente se consiga que el ser humano deje de morir. Eso supone la teoría transhumanista. Lo que no dice es quién tendrá el control de esa raza humana inmortal.

Se puede criticar férreamente a la corriente teórica *transhumanista* que busca aplicar la razón, la ciencia y la tecnología al servicio de una raza humana *dos.cero*. La idea de que nuestros cuerpos puedan ser reemplazados, paulatina o completamente, por artefactos artificiales que mejoren capacidades funcionales e incluso la de pensar. Se puede criticar la teoría del transhumanismo por su problemática espiritual, por su desapego a la dimensión humana, por ser inviable tecnológicamente, por inmoral, porque vuelve trivial la existencia de la vida humana o –en una dimensión más práctica– porque una raza inmortal podría destruir lo poco que queda de este planeta. El problema es que va a suceder. Y entonces, una vez más, la discusión se vuelve política y social, y no meramente ética.

El científico Ray Kurzweil, autor del libro *The Singularity is Near (La singularidad está cerca)*, cree que en unos veinte años los ingenieros podrán decodificar el *software* del cerebro. Si esto es posible, la comunidad científica podrá replicar su comportamiento: copiar y pegar cerebro, digamos. En este mismo tiempo, la industria podrá desarrollar computadoras con la misma velocidad del cerebro y, en pocos años, una computadora pasará el Test de Turing, que define la inteligencia de una persona. La teoría apocalíptica que proponía *Terminator* podría funcionar, pero no ser exactamente así. Debido a una serie de avances increíbles, dice Kurzweil, en el 2045 se producirá la *singularidad* de poder ser replicados por fuerzas más inteligentes que los hombres mismos, y allí el ser humano dejará de morir.

Más allá de las conveniencias personales que pueda uno sentir por la idea, y por la sensación perturbadora de que la humanidad se está yendo de mambo, se supone que una buena parte de las corrientes transhumanistas proponen que la tecnología pueda reducir la pobreza, las enferme-

dades, la desnutrición, etc. Incluso, muchos de ellos se embanderan bajo la corriente que pretende democratizar el acceso a estas nuevas tecnologías. Como dijimos antes, el *problema* es que el ser humano, corporaciones, gobiernos, laboratorios, no detendrán en su intento de copiarse artificialmente a sí mismos, aunque el destino final de la humanidad sea Marte. Como es sabido, hace tiempo, la computadora Watson de IBM les ganó a las dos grandes figuras de Jeopardy, ese juego de preguntas y respuestas, en otro gran golpe a la autoestima humana. Y desde hace años existe, dentro de la NASA, la Singularity University, un espacio de investigación que retoma el nombre de la teoría de Kurzweil para llevarla a la práctica. Robert Freitas, por ejemplo, viene trabajando sobre la posible capacidad de la nanotecnología de construir células rojas robóticas autopropulsadas, que permitirán a las personas vivir ciento cuarenta años: cuando el corazón reviente, la sangre seguirá moviéndose por el cuerpo y oxigenando las células.

Por su parte, para Kevin Warwick, un profesor de cibernética de Inglaterra, no se trata sólo de *mejorar* la especie humana sino de crear sistemas más complejos que el cerebro: no sólo más veloces, sino más inteligentes. El problema de la genética, en tanto, pareciera ir hacia la discusión (vieja en términos teóricos) sobre quiénes administrarán los genes y si las sociedades comenzarán a dividirse en *genorricos* y *genopobres*. Las tecnologías de la información se están metiendo en la salud, en la genética, creando componentes electrónicos compatibles con la biología humana para reemplazar partes de nuestro cuerpo, como por ejemplo nuestros ojos. Pero, ¿en qué se diferencia la creación de los lentes con la invención de un chip que mejore la recepción neuronal de las señales visuales? Probablemente sea una cuestión de capacidad evolutiva con cinco mil años en el medio. El problema será, epistemológicamente hablando, quién distribuya el negocio.

FOTO: Keila Alaver, *Intestinos - crianças*. Fotografía, cuero y madera, 2000. Cortesía de la artista y de la Galería Luísa Strina.

MARIANO BLEJMAN. Periodista, editor del suplemento *No* y de la sección de Cultura Digital del diario *Página/12*. Columnista de los noticieros de la señal de TV digital *360*. Como miembro de *Hacks/Hackers* dicta talleres internacionales sobre la relación entre el periodismo y las TIC. @blejman



MEDIATECA

Libros, revistas y videos pueden consultarse en el espacio creado por el CCEBA para estos fines. Acceso libre y consultas gratuitas en el lugar.

DIVERSIDAD. LA DIFERENCIA COMO DEFINICIÓN. Carmela García, Amparo Garrido, Ali Hanoon, Tania Plana y otros. Centro Cultural de España en Santo Domingo, 2010

Los trabajos fotográficos de la exposición, en el marco del festival *Photoimagen* 2010, son los resultados de ojos mirando la diversidad, no sólo como diferencia, sino como enfoques para salvaguardar y entender la *otredad*. Quiénes somos y cómo somos son preguntas que se con-funden en las miradas de estos artistas retratando cuerpos de hombres y mujeres, niños, gorilas, ancianos y parejas, reunidos bajo el dinamismo que, sólo la diversidad entendida como respuesta activa a lo que nos define, puede dar.

ON TRANSLATION. Muntadas. Catálogo de la muestra homónima presentada en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona entre noviembre de 2002 y febrero de 2003

¿Qué es la traducción? Esta serie reúne veintisiete proyectos llevados a cabo por el artista-traductor, que reflexionan sobre el concepto desde perspectivas diferentes. La eficacia de la obra de arte como traducción en tanto la experiencia nómada del lenguaje, transponiendo las fronteras. Un proyecto que aborda no sólo la traducción idiomática, sino también de conferencias políticas, mapas, tecnologías informáticas, colores y categorías de conocimiento. Acompañan este compendio gráfico-textual los ensayos de Octavi Rofs, Mary Anne Staniszewski, Javier Arnaldo y José Lebrero Stals.

www.cceba.org.ar

FOTO: Manuel Archain, *La hora del desayuno*, 110 x 103 cm Lambda Print, 2010. www.manuelarchain.com

LOS LÍMITES DEL MUNDO. Eugenio Trías. Ed. Ariel Filosofía, Barcelona, 1985

Un itinerario filosófico que recorre los límites de la ontología. Texto ya clásico, compuesto por preludio, primera sinfonía –ontología trágica– y segunda sinfonía –crítica de la *trans*parencia pura– que no constituye otra cosa que una gigantesca variación en torno al único tema del límite; como límite del mundo, como cara y ceca de una moneda y su definición filosófica. La más vacía de todas las experiencias materiales, la del cristal, en la obra de Michel Duchamp, *Gran vidrio*, para intentar decir qué es la verdad, desde los bordes inciertos de la necesidad filosófica de describirla, comprenderla o resignarse a su carácter de enigma.

CULTIVOS Y ALIMENTOS TRANSGÉNICOS. BALANCE DE LA SITUACIÓN ACTUAL, TRAS CATORCE AÑOS DE ORGANISMOS MODIFICADOS GENÉTICAMENTE. Por David Sánchez Carpio, en *Ecologista* n° 66, otoño 2010

¿A qué modelo de agricultura apuesta el Gobierno español? La investigación de referencia arroja temibles resultados: en España, la agricultura biotecnológica recibe sesenta veces más apoyo económico que la agricultura ecológica. Los monocultivos de soja, resistentes a los herbicidas, tan extendidos en América Latina, son parte de la nueva estrategia de marketing que elige la industria en el marco de una legislación hecha a medida de las multinacionales. El artículo reflexiona sobre la necesidad de frenar los transgénicos, construir una soberanía alimentaria y otorgar herramientas para la adquisición de opciones y así hacer frente al modo de alimentación hegemónico.

PALOMA SNEH. Escritora y saxofonista de rock.

BREVES

DERECHO A LA IDENTIDAD Y A LA SALUD

El 18 de agosto de 2011 fue un día memorable ya que empezó a discutirse, en ámbitos parlamentarios, la Ley de Identidad de Género y, en una sola jornada, a escribirse un texto de consenso que reunió lo mejor de los distintos proyectos. La base es el derecho a la identidad como un derecho humano, dejar de considerar a las personas trans como enfermas –ya no se podrá exigir pericias médicas o psicológicas que validen la identidad de género autopercebida–, garantizar el derecho a la salud integral de las personas trans, incluyendo aquí los tratamientos o intervenciones necesarias para que puedan expresar su género, sin que estos tratamientos sean condición para que se reconozca su identidad y convertir el cambio registral de la documentación en un trámite administrativo.

CON LA FELICIDAD NO SE JUEGA

La Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales, FELGTB de España realizó una campaña para las elecciones del 20-N en la que solicitó un voto responsable que apueste por la igualdad y que no permita dar ni un paso atrás en los derechos adquiridos. “Con la felicidad no se juega, ¡defiende la Igualdad!” y “Con los derechos no se juega, ¡defiende la Igualdad!” fueron los lemas de la campaña, que con los diez mil carteles y cincuenta mil adhesivos repartieron las más de medio centenar de asociaciones de la FELGTB a lo largo de todo el país. Sin embargo la fuerza de la campaña cayó sobre Internet, donde se prepararon banners y materiales para las redes sociales buscando el apoyo de toda la ciudadanía. La imagen de la campaña estuvo compuesta por casos reales de familias cuyos derechos están en juego.

DECIR BASTA EN 2012

Quitar de los catálogos diagnósticos (DSM de la *American Psychiatric Association* y CIE de la Organización Mundial de la Salud) la categoría de “disforia de género” / “trastornos de la identidad de género” es el objetivo de la campaña mundial STP 2012 –*Stop TransPathologization*, según la sigla en inglés–. Estos manuales, tomados como

referencia en todo el mundo, condenan a las personas trans a ser tratadas como enfermas, sometidas a diagnósticos y tratamientos invasivos, en lugar de ser reconocidas sus identidades de género, tal y cual cada quien las percibe. Mientras estas categorías persistan, el control de las identidades de género –de lo que se considera “normal” y lo que se supone se podría corregir– estará en manos de las instituciones médico-psiquiátricas que constriñen a las experiencias diversas y condenan a todos y a todas a seguir sosteniendo que sólo hay dos maneras de ser y estar en el mundo: hombre o mujer, invisibilizando la multiplicidad de vivencias y sentires que poco tienen que ver esa dicotomía impuesta.

LA DOCTA DIO CLASE

La Universidad Nacional de Córdoba es la primera en Argentina en reconocer y respetar la identidad de género autopercebida a su alumnado, cuerpo docente y no docente. Al momento de inscribirse, las personas tendrán que hacerlo con la identidad que figura en su documento pero, de inmediato y a sólo pedido, se cargará en el sistema informático su verdadera identidad en un trámite único que tiene alcances sobre toda la vida universitaria. Además, los servicios médicos de la UNC brindarán asesoramiento y asistencia para quienes deseen acceder a tratamientos que les permitan expresar su género.

DNI

En España no hay un reconocimiento explícito de la transexualidad. Si una persona pasa por una operación de cambio de sexo, puede acudir a posteriori a los tribunales y reclamar el cambio de nombre en el Registro Civil. Normalmente los tribunales acceden. “Pero, ¿Y si no quieres operarte? No todos los transexuales optan por pasar por el quirófano y, a pesar de ello, una persona con genitales masculinos puede sentirse absolutamente como una mujer”, acotan el Col.lectiu de Transexuals de Catalunya (CTC) que comenzó una campaña para la reasignación de nombre de los transexuales en sus documentos, ya se hayan operado o no.

DOSSIER FOTOGRÁFICO

JUNTXS

Fotografías de Oriana Eliçabe
y Vicente Paredes

CURADOR: CLAUDI CARRERAS

JUNTXS

La búsqueda de un anclaje afectivo, el estar rodeados por personas que nos quieran y acompañen, con las que esperamos construir una ruta de vida o un plan que idealmente no sea provisorio; la pertenencia a un entorno afectivo parece ser algo esencial de nuestro estar en el mundo. Y también de nuestro ser, de cualquier modo en que conjugemos este verbo. Dos ensayos fotográficos dan testimonio de esta necesidad de agruparse a partir del amor en vínculos que preferimos dejar sin nombre, porque en este mundo trans también es tiempo de buscar nuevas palabras para hablar del amor y del ser o atrevernos a usar las viejas descargadas de prejuicios, hablando de eso que nos amontona, enamorados, como clan, familia, banda, grupo.

C.C.

ORIANA ELIÇABE

Familiarizarse

Familiarizarse significa adentrarse en el terreno de lo común, de lo habitual y esto es lo que propone este proyecto. *Familiarizarse* juega en torno al término familia y lo desentraña desde una familia no convencional. Abre un impasse en el tiempo, una mirada a nuestra época desde una perspectiva radical, familiarizándose entre otras cosas, con la cotidianidad de la ruptura, con las transformaciones de la continuidad.

En 1999 comencé el proyecto *Madres Lesbianas*, desarrollándolo en un período de tres años con diez familias encabezadas por dos mujeres en tres países diferentes: España, Estados Unidos y Holanda. Estas familias, así como la sociedad en general, han sufrido muchos cambios en estos últimos diez años. Algunos países o regiones han aprobado el matrimonio igualitario y la adopción. Ellas, han ido modificando sus relaciones afectivas.

Familiarizarse pretende abrir un espacio de reflexión sobre la evolución familiar y social, sobre la fragilidad de los lazos afectivos en la sociedad contemporánea, sin partir de la utopía o el *espectáculo*, retratando a las mismas familias diez años después.

Oriana Eliçabe

family.orianomada.net



WILLY, SHELLY Y GIGI. OACKLAND, CALIFORNIA, 2010.

FAMILIA ALICEA

Manhattan, Nueva York (EE.UU.) Año 2000.

Gigi siempre supo que "era diferente", pero insistió en tener relaciones heterosexuales "para no serlo". Así concibió a su hija Shelly, a los veinte años. Cuando las conocí, vivían en Manhattan, Nueva York, junto a Laurie, la pareja de Gigi. Poco tiempo después del atentado de las Torres

Gemelas se separaron, y madre e hija se mudaron a California.

En 2010, Shelly, también con veinte años, estaba esperando su primer hijo, quien ahora lleva el nombre de Willy, al igual que su pareja.



MANHATTAN, NUEVA YORK (EE.UU.) AÑO 2000.



LYN, CHE ALEJANDRO, SILVIA Y LIANA. SAN FRANCISCO, 2010.

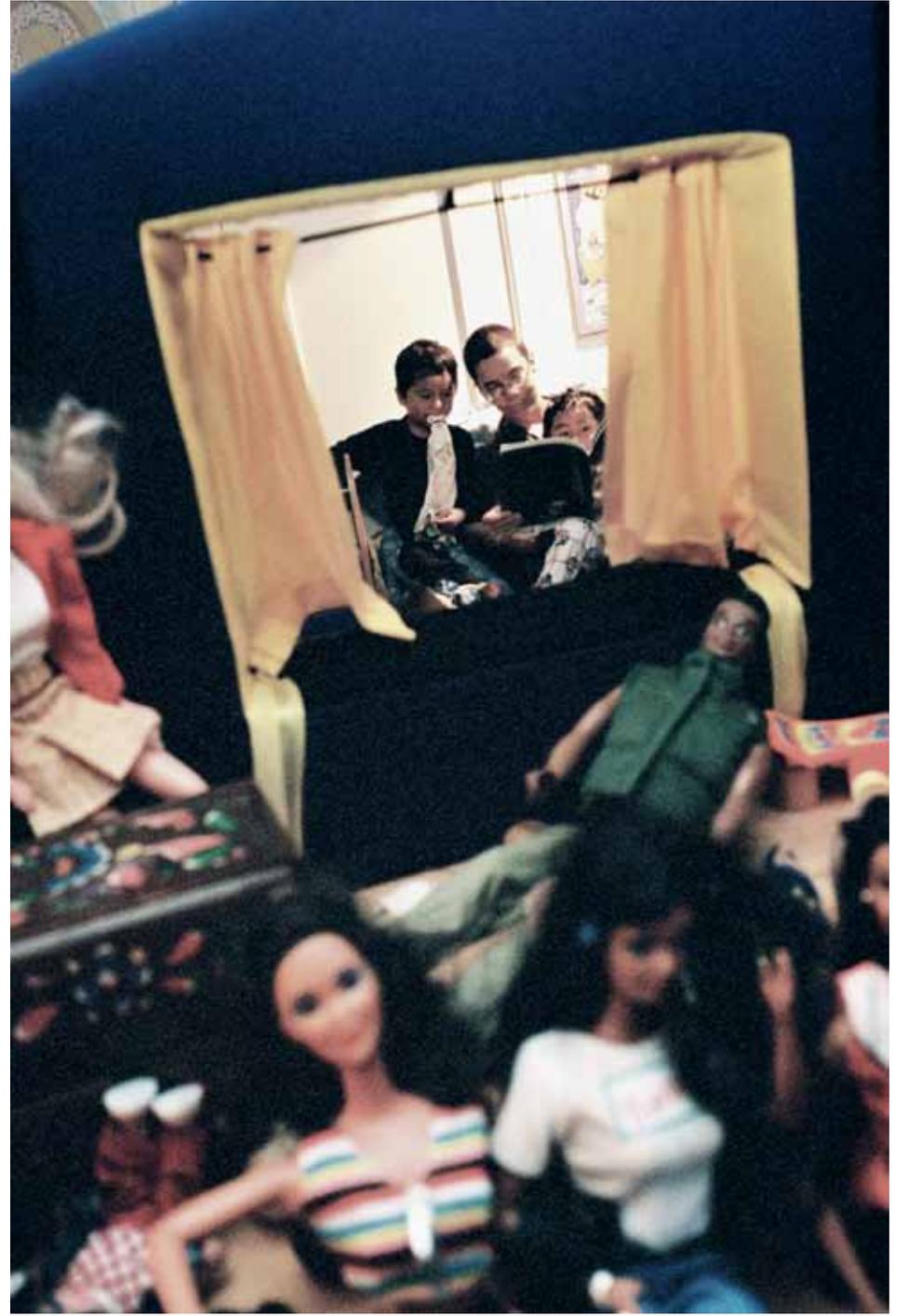
SILVIA, LYN Y LOS MELLIZOS

San Francisco, California. (EE.UU.)

Llevaban más de catorce años juntas cuando las conocí en el año 2000. El donante de espermatozoides es mexicano y bailarín folklórico, al igual que Silvia, la madre biológica. Los mellizos Che Alejandro y Liana, tendrán derecho a conocer al donante una vez cumplidos los dieciocho.

En febrero de 2004 se casaron en el City Hall de San Francisco, cuando el alcalde aprobó el casamiento entre homosexuales. Más de dieciséis mil familias gozaron de este derecho hasta que lo vetaron. Actualmente están juntas y continúan viviendo en San Francisco, California.





SAN FRANCISCO, CALIFORNIA, 2001.

VICENTE PAREDES

LA FAMILIA MUZA

Bodas y "pedimientos"

Es la gran fiesta. La familia Muza se engalana y tunea su vestimenta: ellas lucen con orgullo sus estampados de *papichulo* y sus diademas de princesas y ellos sus trajes más lujosos para hombres de cero a cien años con complementos a juego, Camarones de oro al cuello y tatuajes con el nombre de sus amadas.

Se casan los novios de la familia, adolescentes y enamorados hasta las trancas. Es la hora de lucir ese amor, de celebrarlo hasta el exceso. Junto a ellos los invitados, los primos y las primas, que llevan días cosiendo sus ropas y sacándole brillo a sus zapatos, dispuestos a acompañarles y a darlo todo con la pasión de una ceremonia al margen de las convenciones, auténtica e irrepetible.

*Estas fotos se realizaron en el barrio de Zorroza en Bilbao, durante 2007 y 2008. Actualmente la familia Muza está de luto por la muerte del patriarca don Pedro y mientras dure éste no se celebraran más bodas.

Laura Corpa

www.vicenteparedes.es













Fotografías de Oriana Eliçabe
y Vicente Paredes

CURADOR: CLAUDI CARRERAS

TUS HIJOS SON TUS HIJOS

GABRIELA CABEZÓN CÁMARA



Thomas Beatie es un hombre trans que ya parió tres hijos. Diana es una mujer que aportó los espermatozoides para engendrar a su hija ya adolescente. Son historias que demuestran que las células no tienen género y que la familia, flexible y diversa por definición, puede resistir a todo, menos a la falta de deseo para integrarla.

Uno, dos, tres. Uno, dos, tres, cuatro. No se acuerda de mucho más Hernán: tenía toda la cabeza puesta en eso, en respirar, en seguir el ritmo que le marcaba su mujer mientras manejaba. Uno, dos, tres. Uno, dos, tres, cuatro. Sintió un dolor inmenso, sintió que le caía un manantial de entre las piernas, sintió que se iba a ahogar en ese charco si no salían ya. No era la fecha, pero no tuvo ninguna duda de que era el momento. Su mujer tenía todo listo hacía meses. Salieron en segundos. Ella agarraba el volante y contaba: uno, dos, tres. Él trataba de pensar en eso. De olvidarse del dolor, pero dolía. Si casi no lloró, fue sólo porque los hombres no lloran. De que aúllen nadie dijo nada nunca, así que a la guardia del Argerich llegó aullando. Y aulló la enfermera cuando lo vio. Era muy joven, era nueva, era evangelista y se acordaba perfectamente de lo que Jehová le dijo a la mujer, marcando los roles en la primera división del trabajo de la historia: “Multiplicaré en gran manera tus dolores y tu preñez; con dolor parirás los hijos; y de tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti.” Y al hombre “Ganarás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas a la tierra. ¡Porque polvo eres y al polvo volverás!”. Después de pegar el grito, la enfermera, Jennifer, se petrificó un rato. A la humanidad la volvió Pato, la mujer del hombre, que se llama Hernán, supo después, el tipo rapado y con barba que aullaba porque estaba por ser padre. Pariendo. Aullaba por los dolores del parto. Como cualquiera. Pero era un tipo y le dolía y estaba por parir. Jenny le entró por ahí, había sido madre a los diecisiete y ese dolor lo entendía y pensó que si ella, una mujer, se ganaba el pan con el sudor de su frente, bien podía parir con dolor un tipo y le dio la mano: pudo pasar por

sobre la maldición de Dios a la salida del Paraíso. Y Hernán entró en otro Edén: fue padre de su hijo. Lo parió, con dolor: “fue como cagar una sandía”, cuenta, hoy, riéndose, mientras su mujer amamanta a Manuel, su bebé, igual a él, el padre.

El párrafo de arriba es un fragmento de crónica profética: un atributo nuevo para el género más trans del periodismo. Lo que cuenta todavía no pasó en nuestro país, pero va a pasar. Pronto. Tal vez en este mismo instante. Le pasó a Thomas Beatie en Estados Unidos. Su foto de hombre trans embarazado, o de *tecno hombre*, como diría Beatriz Preciado, dio la vuelta al mundo: Thomas había cambiado legalmente de sexo sin tener que modificar sus genitales ni anular su capacidad reproductiva. Para quedar embarazado le bastó con interrumpir su tratamiento hormonal. Y una inseminación casera, a la que se vio obligado luego de ser rechazado por nueve clínicas de fertilidad tal vez tan cristianas, pero menos humanas, que nuestra enfermera ficticia. Y ahí está Thomas, papá de tres paridos con su propio cuerpo. Cuando nació Susan, su primera hija, Thomas dijo: “Somos un hombre, una mujer y una niña. Es irónico que seamos tan diferentes, pero aun así, no somos más que una familia, igual a la de cualquiera”, como si dijera, no pasa nada, muchachos, se *aggiornó* la familia. Y no pasa nada más que eso, es el padre de una familia heterosexual al fin.

Acá, en la Argentina, todavía no parió ningún hombre o, si lo hizo alguno, el evento no tomó estado público, pero pasaron otras cosas. Que Diana, una mujer trans, sea mamá, por ejemplo. Y que le haya explicado a su hija la historia de su semilla: mamá le dio su semillita a una amiga, la amiga la llevó en la panza nueve meses y cuando llegó el glorioso día de su nacimiento, mamá fue mamá. Porque, estaremos de acuerdo, las células no tienen sexo. Un espermatozoide es un espermatozoide, no un macho microscópico. Y a Diana, cuando responde el teléfono, su hija ya adolescente la llama, “mamá, te *buscaaaaan*”. Porque la familia no empezó a agrandarse con la Ley de Matrimonio

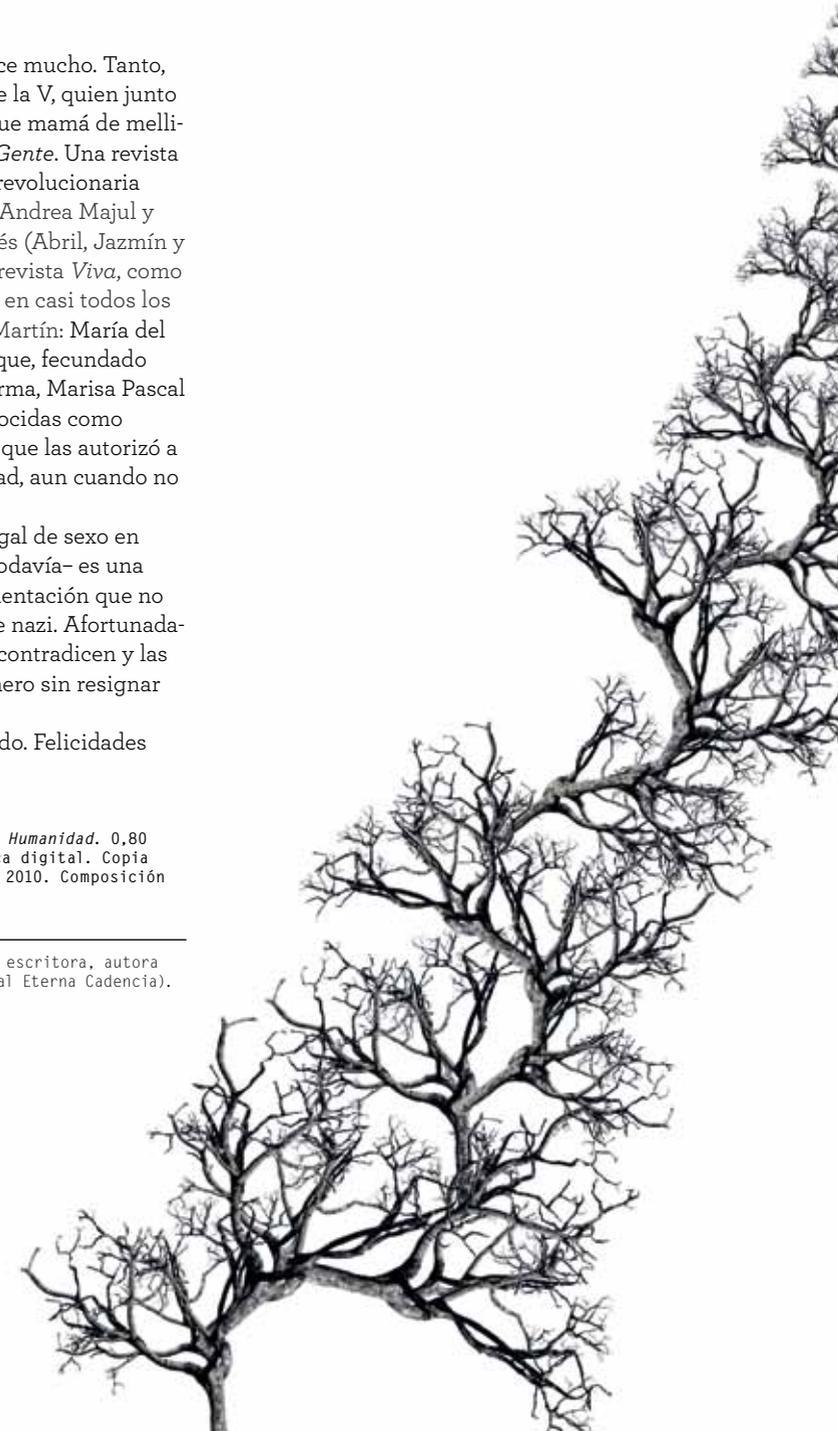
Igualitario. Se viene estirando hace mucho. Tanto, que la maternidad de Florencia de la V, quien junto a su marido alquiló un vientre y fue mamá de mellizos, mereció la tapa de la revista *Gente*. Una revista que no puede ser sospechada de revolucionaria o *queer*. Y ya en octubre de 2007, Andrea Majul y Silvina Maddaleno y sus tres bebés (Abril, Jazmín y Santiago), habían sido tapa de la revista *Viva*, como en marzo de este año fueron nota en casi todos los medios las flamantes mamás de Martín: María del Pilar Cabrera, quien dio el óvulo que, fecundado por un donante anónimo de esperma, Marisa Pascal llevó en su vientre. Las dos reconocidas como madres biológicas por la Justicia que las autorizó a inscribir a su hijo en co maternidad, aun cuando no están casadas.

Un requisito para el cambio legal de sexo en muchos países –incluso en éste, todavía– es una prueba de esterilidad, una reglamentación que no puede ser considerada menos que nazi. Afortunadamente, se acumulan fallos que la contradicen y las personas expresan y viven su género sin resignar su capacidad reproductiva.

Y la familia se sigue agrandando. Felicidades para todos.

FOTOS: Florencia Temperley. Pág. 51: *Humanidad*. 0,80 x 1 Mt. 2010. Composición fotográfica digital. Copia única. Pág. 53: *Camino*. 0,80 x 1 Mt. 2010. Composición fotográfica digital. Copia única. www.florenciatemperley.com

GABRIELA CABEZÓN CÁMERA. Periodista y escritora, autora de la novela *La virgen cabeza* (Editorial Eterna Cadencia).



LA CIUDAD Y SUS CUEVAS

LETICIA SABSAY

En el mapa del ímpetu democrático por el reconocimiento de géneros y sexualidades sigue habiendo zonas oscuras: puntos geográficos donde se recluye al trabajo sexual trans que marca exilios forzados, aun en tiempos diversos.

En el linde donde lo político y lo moral continúan anudadas, profundamente, las acaloradas luchas en torno del trabajo sexual. No encuentran punto de resolución, no importa el contexto del que se trate. Esta parálisis política lleva décadas en su haber, producto –en parte– de la obstinada resistencia a *descriminalizar* el trabajo sexual independiente y las subsecuentes controversias, que desatan las zonas rojas, se repiten con una persistencia irritante y, a menudo, con una lógica sospechosamente similar en muy distintas ciudades del globo, ya se trate de Buenos Aires, Barcelona o Londres. A nivel gubernamental, entre las demandas de una política más o menos democrática y los requerimientos de las tendencias inmobiliarias neoliberales, las demandas de lxs trabajadorxs sexuales, tanto a escala internacional como regional y local, siguen sin ser escuchadas seriamente.

Esta situación contrasta de forma sorprendente con el ímpetu democratizador en materia de sexualidad y de género. En efecto, actualmente somos testigos de un momento político en el que, guiados por un creciente consenso sobre la necesidad de reconocer las distintas formas de vivir la sexualidad y el género, en distintos contextos que se tienen a sí mismos por democráticos y, en cierta medida, hasta con el objetivo de demostrar ese espíritu, se han venido implementando leyes y medidas que apuntan a la realización de ideales igualitarios, libertarios y antidiscriminatorios. En paralelo con la indisputable necesidad de conseguir una efectividad y real equidad de género, el reconocimiento de la diversidad es el mantra que sintetiza las buenas intenciones de muchos gobiernos. La Ley del Matrimonio Igualitario, la Ley de Identidad de Género, las medidas en contra de la discriminación por

razones de género, o sexuales, y las luchas, cada vez más extendidas, por la consecución de este reconocimiento a nivel global, dan acabada cuenta de ello. Tal relevancia han asumido estas cuestiones que, de algún modo, podríamos pensar no sólo en un proceso de democratización de las sexualidades, sino también, en cómo la democracia se ha *sexualizado*: la nueva respetabilidad sexual, signada por la igualdad, el reconocimiento y la diversidad, define hoy los términos de lo que entendemos por democrático.

Este escenario parecería sugerir una historia de progreso: primero las mujeres, luego los colectivos gay y lesbianos, más tarde los movimientos *queer*, y los colectivos trans. Sin embargo, la constelación es bastante más contradictoria de lo que parece. En Argentina, por ejemplo, el aborto sigue siendo un punto ciego. En otro plano, ¿acaso el reconocimiento de las identidades trans no ha conllevado la patologización y/o medicalización de las formas –vale, ahora por lo menos no tan binarias, pero en definitiva también normativas– en las que encarnar el género? Desde luego está también la cuestión de la clase, la de las prácticas sexuales no tan bien vistas, la de quienes cuestionan la centralidad de la familia (aún diversificada). ¿Qué modelos de disidentes sexuales se proponen como ideales en el contexto del auge de lo diverso? Está claro que, más que un puro y simple avance de la libertad, esta narrativa de la democratización nos indica nuevas fórmulas de regulación sexual, por ponerlo en términos foucaultianos. Y con esto no quiero decir que estos logros sean inauténticos. Claro está que no hay una libertad radical absolutamente exterior al poder, sino más bien una relación agonística con las normas sociales, cuyo carácter se augura infinito. Pero es importante la distinción, porque ella define, de algún modo, nuestra visión de las luchas políticas en las que nos comprometemos.

En este contexto, creo, las zonas rojas, y más aún las dedicadas al trabajo sexual trans, marcan esta tensión y derriban el mito de esta homogénea



escena de la democracia sexual. Además de dar cuenta de la pertinencia flagrante de la segregación social, ellas son una metáfora espacial de la frontera ideológica acerca de cuáles son las formas públicamente legítimas de la sexualidad aun en tiempos diversos. En efecto, si bien la regulación del trabajo sexual en zonas especialmente establecidas implica, en muchos casos, una mejor situación que la total abolición, estos corralitos simbólicos no dejan de ser un lugar de exilio destinado a quienes, de otro modo, *sexualizarían* el espacio público “*inconvenientemente*”. Estas zonas marcan los límites y las jerarquías entre las formas y prácticas sexuales ideales, admisibles, menos admisibles o inaceptables en las que, de acuerdo a cierto imaginario quizás más democrático, pero no por ello menos normativo, el espacio urbano

ha de *sexualizarse* diferencialmente.

Después de todo, la sarta de tediosos argumentos que hacen su entrada tanto cuando se impugna a estas zonas como cuando se las defiende como el menor mal, no hacen otra cosa que mostrar el profundo arraigo de una moral anti-sexo que sobrevive al discurso de la diversidad sexual, la cual, cuando conviene, no duda en mostrarse indiferente a quienes van quedando excluidos de ese mito del progreso.

FOTO: Pablo Accinelli, detalle de *Escenario exterior - relación interna*. 2007

LETICIA SABSAY. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y Doctora por la Universidad de Valencia. Autora, entre otros, de *Fronteras sexuales. Espacio Urbano, cuerpos y ciudadanía* (Paidós, 2011)



QUEER: TRANS DE TRANSICIÓN

MARIANO SOTO

No es sencillo definir la palabra queer, salvo en su traducción literal: raro. Un término peyorativo del que se apropiaron quienes se sentían segregados, excluidas, minimizadxs. Experiencias que se escapan de la norma y que dan cuenta de que faltan algo más que palabras para ser nombradas.

Aquella tipología clara y binaria del mundo homosexual, calcada casi a la perfección del mundo *straight*, es uno de los puntos que la cultura *queer* y su aparato teórico se proponen derribar. Justamente por considerarla como parte prolijamente integrada a la heteronormativa. Una pieza más del aparato opresor. La contracara, aquella que la define y hegemoniza.

El género es el alma, el tema central de la cultura *queer*, tanto de la popular, circulante en miles de espacios de la calle y de la Web; como de la académica, producto del giro copernicano que impuso Judith Butler con su ensayo *El género en disputa*, al poner en jaque la idea de que el sexo es algo natural y el género una construcción cultural. Ni una cosa ni la otra: el sexo es una concepción dentro de un sistema social ya marcado por el binarismo de género. Y el género, una performance permanente. La teoría *queer* —que encuentra sus primeros vagidos en ciertas obras de Foucault y de Boswell— desnaturaliza lo que desde hace siglos se considera natural, y lo ubica decididamente en el plano de lo cultural. Y, según ciertas voces, creado para controlarlo mejor. El tema de la Biopolítica de Foucault y discípulos.

Señoras y señores (nunca menos oportuna tal enunciación para un tema como éste), ser y considerarse hombres, mujeres, heterosexuales, homosexuales, travestis, bisexuales, etc. es sólo parte de un constructo cultural más. Y ninguna verdad ontológica.

Pero, ¿qué somos, entonces?

La cultura *queer* declara que el hecho de comportarse como hombres o como mujeres, es repetir

de manera *performática* actitudes, gestos, rituales y haceres aprendidos ancestralmente, por mimesis, como adaptación social al medio. A un medio creado por el hombre (y no por la humanidad). El *acting* social que acompaña idealmente nuestra genitalidad es una convención, una representación fantasmiosa legitimada sólo por siglos de herencia cultural.

¿Hay un único modo de ser hombre o mujer? La cultura *queer* propone que no. Y la multiplicación de géneros, desde fines de los sesenta a esta parte —*after* Stonewall—, oficia de prueba irrefutable: transexualidad, travestismo, androginia, *gender-queer*, *cross-dressing*, *drag kings* y *drag queens*. Variado y a la carta.

¿Pueden desoírse tantas voces? ¿Pueden considerarse patológicas o desviadas o anormales a todas ellas?

Todo esto, mucho más allá de pedirnos jugar a la *tolerancia* y a la *aceptación* —que no es otra cosa que sostener la jerarquía entre quienes están en la posición de aceptar o tolerar y quienes deben ser tolerados—, nos está exigiendo una revisión profunda de nuestros más internalizados supuestos. ¿No está hablándonos todo este fenómeno de un nuevo paradigma sexual y cultural en formación? ¿De un momento histórico *trans*? ¿De una *transición* hacia una cosmovisión más amplia?

Tal vez la Naturaleza tenga una esencia tan plástica y flexible como nuestras mentes lo permitan. Tal vez nuestro futuro como especie, conforme se avance hacia una evolución espiritual e intelectual sin precedentes, esté habitado por seres más andróginos, o de género y sexualidad vastos, infinitos, donde cada uno pueda expresarse y brindarse a los otros como quiera, con las ropas y los nombres que más le gusten y lo representen. O justamente sin ninguno.

FOTO: Nicolás Ferrando. www.nicoferrando.asterisco.org

MARIANO SOTO. Museólogo y codirector de *Sauna*, revista virtual de artes visuales

JUICIO FINAL

UN RELATO DE FERNANDA GARCÍA LAO

Usted llegó con los pantalones de otro, no sonría, tenía unas ojeras horribles. Susurraba algo que no pudimos entender. Fueron sus últimas palabras libres. Después se produjo un gran silencio. En la mano izquierda apretaba un poco de pelo. Pelo de vieja teñida. ¿A quién se lo arrancó?

Se acostó en la cama, pidió un té sin limón. Con limón le daba asco, usted lo dijo. Después miró el techo y pidió otro té, decía que estaba sediento. Le cambiamos dos veces el camisón, no, tres. Un asco. ¿Recuerda?

Más tarde, llamaron por teléfono, preguntando “¿Ya llegó, todavía vive?”. Era una voz dulce con un ladrido de fondo. No era música, era un ladrido. A usted lo trajeron a eso de las diez. En realidad, lo abandonaron en la puerta. No podemos decir que hubo preocupación familiar por su estado.

No se ponga nervioso. ¿Nunca lo encerraron, antes? No se nota. Parece hecho para la vida sucia de esta institución.

¿Usted nunca se acostumbró a sufrir, estaba desprevenido? El mal es pegajoso y no puede obviarse. Usted lo intentó todo. Pero no pudo.

No se culpe, intente dormir, mañana vamos a intentar con el agua. Un chorro a presión despabila hasta a los muertos.

No busque conmiseración, usted debe salvarse solo, no se aferre. Mire aquellas rosas, la felicidad no es para usted. Se debe salvar desnudo. Sáquese la camisa, tiene un cuerpo carnoso. Es atractivo pero no se moleste, soy un profesional, me aburren los cuerpos.

Ayer, tomó otro té y ya no le gustaba. Le hacía acordar a esa mujer que no vamos a nombrar. Ya la ha olvidado. ¿Recuerda?

No se abandone, haga un breve resumen, colabore. Nadie más va a pensar en su persona. Usted sólo es imprescindible para usted. Después será un montón de carne y algunas palabras mal avenidas. Es decir, será igual que ahora. Todo es igual o se parece bastante. La evolución no existe. Disfrute de su neurosis, no le puedo decir más.

Hubo un miércoles en que lloró y dijo mierda, también escupió, estaba intenso. ¿No lo recuerda?

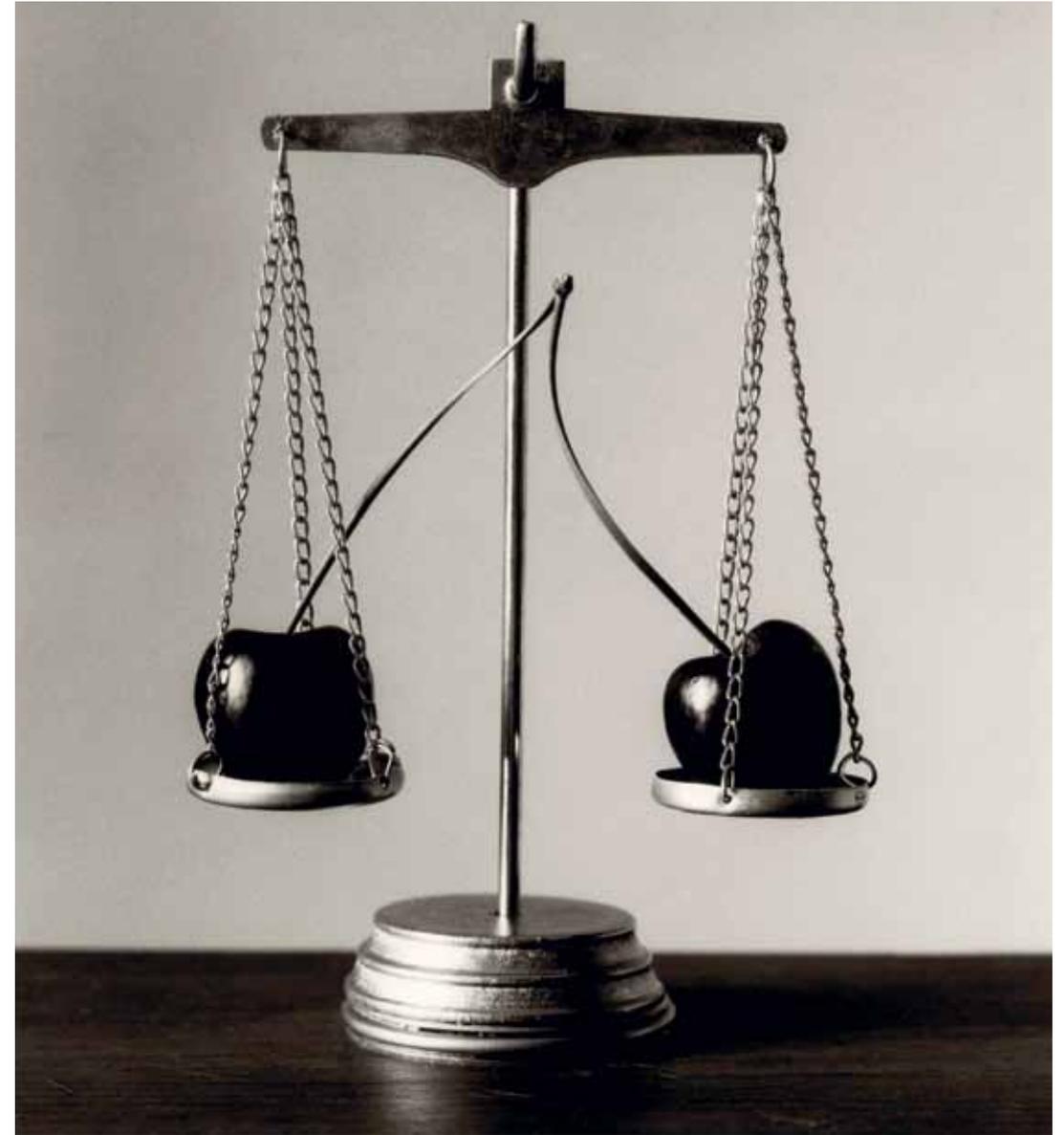
Haga un lugar para la intensidad, no siempre fue como ahora, usted creyó. Una vez dijo te amo y era cierto. Usted era un tipo interesante aunque tomara alcohol. Ahora es un poco tarde, intente dormir.

Recuerde el día en que se burló de todos por última vez. Suba la cabeza, no importa, llore, la emoción es interesante. Pero cierre la boca, hoy no va a tomar ninguna pastilla, usted será su propio somnífero, tráguese y hágase a un lado. ¿Se ha convertido en un imbécil? No le tema a las palabras, no importan, las acomoda entre los dientes y nadie se lo agradece, escupa. No las necesita, no son tuyas, sólo las repite, ya estaban ahí cuando usted empezó a usarlas. Usted las odia y ellas lo odian a usted. Lo maltratan, ya lo están molestando, no las mire, acuérdesse de aquella vez, sentado bajo un sol de tarde. Mire qué hombros tenía. ¿Recuerda esta foto? Usted se tranquilizaba con las palabras graves, se ponía dulce y se creía salvado. No es un hombre indefenso, ya ha cumplido cincuenta veces.

¿La tarde en que insultó a todos sin motivo alguno? Por beber de más. ¿Se acuerda? Había viento y se le volaba la melena. Tenía un vaso de gin en la mano derecha. No sé qué dijo algún familiar vestido de oscuro, hubo un breve silencio y sin más usted estiró los labios, enseñó los dientes y espantó al grupo quedando en evidencia alcohólica. Se largó a llover y usted pensaba que tenía la culpa, fui yo, decía. ¡Yo enciendo la lluvia! ¡La lluvia y mi agonía son parientes!

¿El episodio en el supermercado? Usted robó. Se puso en peligro por desidia. No era la primera vez. Metió por capricho aquel pequeño champú anticasca en el abrigo. Lo interceptaron en la puerta. En el cuartito de atrás fue humillado. Lo dejaron en ropa interior. Y mintió. A usted le gustaba mentir. Dijo que era pobre. Emocionó al vigilante y le regalaron el envase. Una vergüenza. Pero no le creyeron y quedó filmado: su familia lo vio en esa instancia de miseria. Usted que tenía un posgrado. El más brillante de la promoción.

Más tarde, años en blanco, usted tirado frente al



televisor, bebiendo, cambios imprevistos de humor, la noche sangrando entre sus dedos de criatura envilecida, el dolor de cabeza, aquellos besos mal dados con ideas en la frente. Usted y sus ataques de ira: ella quedó desfigurada sin ese mechón de pelo. ¿Recuerda?

Algunos segundos de lucidez, y luego lo mismo de siempre. Intentos por justificar su existencia.

Usted nos aburre. Ha desperdiciado su momento. Acuéstese boca abajo. Le va a doler.

FOTO: Chema Madoz. www.chemamadoz.com

FERNANDA GARCÍA LAO (MENDOZA, 1966). Publicó las novelas *Vagabundas* (2011), *La piel dura*, *Muerta de hambre* (1º Premio del FNA) y *La perfecta otra cosa* (3º Premio Cortázar).



NEVERLAND

JUAN MANUEL BURGOS

En Canadá, una pareja decidió criar a su hijo/a sin marcas de género con la idea de permitirle decidir cuando tenga criterio. Una promesa de libertad que no ahorra la violencia de no poder ser nombrado/a.

“René cumple su segundo añito, se lo festejamos esta tarde con mi pareja en el Neverland de Duarte Quiroz, es un buen momento para volver a vernos, ¿no te parece? Te esperamos allí a partir de las 17. Venite con quien quieras. Cariños. Luciana.”

Mensaje *in box*, se trata de una compañera de la primaria a la que no veo desde hace quince años, nos contactamos por la red muy recientemente y planificamos un reencuentro.

Repaso todos los *chats* recientes. Me contó que no le gusta subir fotos al Facebook, que está en pareja hace seis años, que en 2009 fue mamá de una preciosura que le alegra la vida. Nada, ni un solo rastro que me revele el sexo de su pareja o de la preciosura en cuestión. ¿Será que la heterosexualidad está tan naturalizada, incluso para mí, que en ningún momento se me ocurrió preguntarle o quizás nuestras siestas fueron tan demasiado raras y retorcidas que no puedo pensarla sujeta a ninguna categoría? El nombre René no es, en lo absoluto, esclarecedor, pero tiene sentido: así se llamaban su perro batata y también mi muñeca favorita. Me pregunto: la rana René, ¿era mujer o varón? –me corrijo– ¿era macho o hembra?

Recuerdo a es@niñ@ canadiense que fue noticia hace unos meses atrás porque sus padres “decidieron criarl@ sin identidad sexual” y para eso optaron por ponerle un nombre ambiguo, de este modo, al nombrarl@ no reproducían la violencia implícita en toda asignación. Salvarlo/a de cualquier sujeción, expectativas y estereotipos de género, era el asunto.

Libre de aquella mirada oblicua sobre nuestros genitales con la que la medicina decide el casillero en el que hemos de encajar, le pequeña Storm no pudo librarse ni de las miradas morbosas y *espectacularizadas* de la prensa amarilla, ni de las miradas fervorosas y mesiánicas de la prensa rosa y las multitudes *queer*. Quien hace nuevas todas las cosas había nacido y su misión, menudo mandato, era *deshacer el género en disputa*.

Escribirlo es fácil porque abundan los recursos tipográficos para hacerlo, pronunciarlo en voz alta complica un poco más las cosas y, aún salvando las distancias de traducción entre las estructuras gramaticales del inglés y las del castellano, lo que sigue inquietando es cómo se *articula* en la lengua o se *inscribe* en el mundo eso que todavía no puede ser nombrado o nombrada, siquiera *pre*nombrado o *pron*ombrada.

Quien atienda a la historia de Storm, verá que la propuesta libertaria de sus padres no es tan emancipadora ni novedosa como promete: “Cuando tenga edad suficiente, Storm podrá decidir con cuál de los *dos sexos* quiere identificarse”. Ninguna primicia teniendo en cuenta que lo mismo ocurre con cualquier otr@ niñ@ que haya adquirido la edad suficiente como para auto-identificarse. Mientras tanto, las opciones siguen siendo dos (la binaria calma, como lo llaman las poetas trans).

Aquello que aún no se pone en cuestión es ese saber/poder que los padres de Storm tienen sobre la genitalidad de ést@, y cómo sus decisiones de no nombrarle afectan, de alguna manera, las posibilidades de representación de su hijo/a quien, pese a los intentos de la familia, ha nacido en un mundo y en una lengua en la que no se existe por fuera del género.

Si de hacer algo por deconstruir los estereotipos de género se trata, quizás convendría que fueran



los adultos ya *generizados* quienes intervengan sus propios cuerpos y lenguas, volviéndolos ambiguos, irreconocibles o indecibles, que al fin y al cabo imitando o repudiando a nuestros padres es como aprendemos a identificarnos sexualmente.

17:30: llego donde los niñ@s perdid@s. Luciana no ha cambiado mucho, la veo revolcarse en el castillo inflable, torturando con cosquillas a su primogénit@, me presenta a Carolina, su compañera, también madre de René, y a Sebastián, el padre/donante gay que me come con su mirada procreadora. Orgulloso de mí mismo sonrío y les entrego a los tres una tortuga de plástico con rueditas, luces y música:

-Color verde agua -aclaro, enfático- No sabía qué era René... su identidad, quiero decir. Volvemos la mirada hacia donde él está jugando, vemos cómo acuna una muñeca al tiempo que patea con fuerza una pelota que escapó del pelotero. Fútbol, maternidad... ahora me queda más que claro que René tiene una identidad lesbiana.

Jane Gallop insistía, ya en los ochenta, en que “la identidad debe ser constantemente asumida e inmediatamente puesta en cuestión”; pues bien, que sean principalmente quienes ya han experimentado los privilegios de la identificación y el reconocimiento, y no aquell@s a quienes ese derecho todavía les es negado, quienes se esfuerzan por dismantelar estereotipos. “Buscar algún tipo de liberación de la identidad sólo conduce a otra forma de parálisis: la oceánica pasividad de la indiferenciación.”

FOTOS: Florencia Temperley. Pág. 60: *Muro II*. 1 x 1 Mt. Composición fotográfica digital. Serie de 5. 2008. Pág. 62: *Perdida*. 1 x 1 Mt. Composición fotográfica digital. Serie de 5. 2008

JUAN MANUEL BURGOS. Periodista.

KAC: CUANDO LOS GENES SE VUELVEN TEXTOS

Eduardo Kac, pionero del arte transgénico, juega a ser Dios alterando una secuencia de ADN y justificándose mediante la ampliación de un versículo de la Biblia. El arte cruza las barreras de la bioética y construye como si los artistas fuesen divinidades, en el caso de que éstas existiesen.

El arte contemporáneo y, particularmente el que se vincula con las nuevas tecnologías, se ha apropiado de los recursos más inimaginables. Si cabe alguna duda con respecto a esto, podemos citar el caso de la artista francesa Orlan que ha sometido su cuerpo a una serie de intervenciones quirúrgicas como performance artística, en una forma de crítica a los patrones femeninos de belleza occidental. En este camino de las fronteras del arte, podemos encontrar al arte transgénico, el cual modifica (configura) el material genético de organismos biológicos con fines estéticos.

La artista portuguesa Marta de Menezes realizó un trabajo que consistió en crear mariposas vivas con diseños de alas nunca antes vistos. Lo realizó con la ayuda de un laboratorio en Holanda. Estas obras de arte *vivas* fueron expuestas en el *Ars Electrónica 2000*, uno de los eventos más importantes sobre arte electrónico en el mundo.

Quizás uno de los trabajos que más nos ayuda a dimensionar los alcances de este tipo de expresión, son las obras de Eduardo Kac, el padre del arte transgénico. Su instalación *Génesis*, expone bacterias cuyo genoma ha sido modificado mediante la incorporación de un versículo de la Biblia. Kac eligió uno del *Génesis*, que reza: "Que el hombre tenga dominio sobre los peces del mar, sobre los pájaros del aire y sobre todo ser viviente en esta tierra"; luego lo tradujo, primero al código Morse y luego a letras: A, C, G, T. Esta última traducción permitió obtener una secuencia de ADN que un laboratorio se encargó

de sintetizar. O sea, que transformó una secuencia escrita en ADN real. Por último, se modificó la genética de unas bacterias, incorporando esta nueva secuencia.

El público ingresa a una sala a oscuras y se encuentra con un cultivo de bacterias en una cápsula de vidrio. A primera vista no parece ser una obra de arte, pero dentro de esas bacterias hay algo que las hace diferentes y que las inscribe en el discurso del arte: tienen el versículo del *Génesis* en su ADN. Un versículo que parece declarar la supremacía del hombre por sobre las demás especies del planeta y que le otorga el dominio de todo lo viviente.

Kac hace uso de ese poder y modifica los genes de las bacterias. No sólo eso, sino que la instalación permite que las personas apliquen una luz ultravioleta sobre la cápsula, lo que hace que las bacterias tengan mutaciones de su estructura genética y que por ende puedan variar alguna de las letras del versículo.

El trabajo de Kac muestra que los avances de la genética han ubicado a los seres vivos como sustancia de "aquello que se puede escribir". La información más íntima que nos determina, nuestro ADN, ahora puede ser manipulado como un texto o un algoritmo, y ya que puede ser escrito, es susceptible de ser usado con fines estéticos. En este ámbito es difícil determinar los límites de la ética; después de todo, Kac sólo hizo uso del poder que Dios le confirió en aquel versículo.

cceba.org.ar/mediaLab

FOTO: Eduardo Kac, *Encryption Stones*, Granito grabado en láser (díptico), 20" X 30" (50 X 75cm) cada uno, 2001. Colección Richard Langdale.

MEDIALAB CCEBA es el centro de trabajo y creación donde el arte electrónico se enseña, debate y experimenta.





LA INTERNACIONAL CUIR

ESPAÑA

BEATRIZ PRECIADO (COMISARIA). ARTISTAS VARIOS
TRANSFEMINISMO, MICROPOLÍTICAS SEXUALES
Y VIDEO-GUERRILLA. ESPAÑA, 2011.

El ciclo de video, debate y performance organizado en el **Museo Reina Sofía de Madrid**, es un espacio interdisciplinario vinculado al activismo, el arte y la apropiación de los medios de comunicación. Surge de las prácticas feministas, queer o redefinidas "cuir" y "transmarikabollo" contemporáneas. La variación queer/cuir a la que hace referencia el título, además de hacer clara alusión a una nueva construcción de géneros y a las sexualidades disidentes, explica el desplazamiento hacia una búsqueda vinculada a la noción de periferia, en contraposición con la epistemología colonial y con la hegemonía cultural anglo-americana. Los nuevos y múltiples relatos señalan el desplazamiento desde la crítica del sistema sexo-género hacia el arte como espacio de subjetividades plurales.

www.museoreinasofia.es

- 1 FRAU DIAMANDA.
TR@NSVERSIVA POST ANDINA REVOLUCIONARIA.
FOTOGRAFÍA DE CÉSAR DELGADO WIXAN, 2011.
- 2 FÉLIX FERNÁNDEZ Y ANDRÉS SENRA.
TE QUIERO, NO POR LO QUE ERES, SINO POR LO QUE SOY CUANDO ESTOY CONTIGO. 2004.
- 3 PORNO PORSI.
CHICAS DE LA 26.
FOTOGRAFÍA DE FABIOLA MELCA, 2011.





DULCE PINZÓN

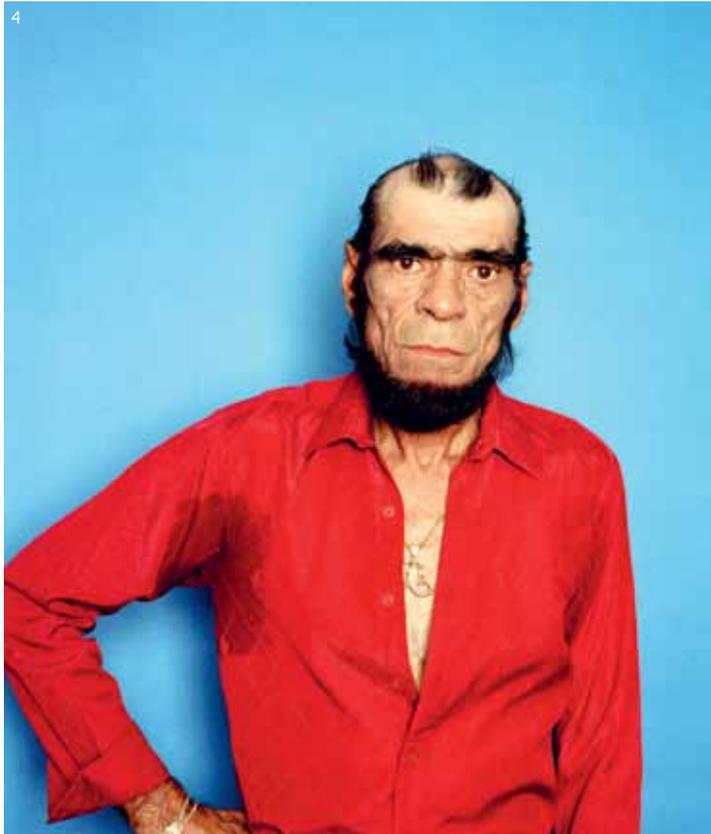
MÉXICO

SERIE MULTIRRACIAL

El proyecto consiste en una serie de dieciséis retratos de gente procedente de mezclas interraciales, con fondos de colores primarios. Las imágenes ponen en duda el concepto de raza, acentuando la disparidad entre los colores primarios, la ambigüedad y lo artificial.

El término *raza* es producto de una estrategia económica muy antigua; este concepto de, alguna manera, ha hecho posible la discriminación, la opresión y el abuso de innumerables seres humanos. El desmantelamiento de escenografías sometedoras, tales como el condicionamiento humano en base a su color o su "raza", es uno de los intentos más sobresalientes de las últimas décadas.

www.dulcepinzon.com



1 RICHÍ CHINARCIE
AFROAMERICANA, TAILANDESA, CHINA

2 FAROUQ ARS
AFROAMERICANO, INDIO CHEROKEE, IRLANDESE

3 HOPE HATHAWAY
AFROAMERICANA, INDIA CHEROKEE

4 ALFONSO LÓPEZ
INDIO TAINO, ESPAÑOL



CRISTINA DE MIDDEL

ESPAÑA

PROYECTO AFRONAUTAS. 2011

En 1964, con la euforia por su recién ganada independencia, Zambia lanzó su primer programa espacial con el objetivo de mandar doce astronautas y diez gatos a la Luna, superando así el reto que exhibían Estados Unidos y la Unión Soviética.

La iniciativa estuvo a cargo de Edward Makuha, un profesor de secundaria que entrenó a dieciséis astronautas y a un gato, en las afueras de Lusaka. Querían llegar a la Luna, con un cohete lanzado por catapulta y, más tarde, a Marte. Basándose en este hecho, el proyecto fotográfico recupera un relato perdido en el tiempo situado en las fronteras inciertas entre realidad y ficción.

La obra instala una reflexión sobre la "verdad" que poseen los registros fotográficos y la apariencia de las imágenes. Plasma intercambios simbólicos entre diferentes temporalidades y espacios geográficos, y esfuma los límites hacia los imaginarios y estereotipos sociales.

www.lademiddel.com



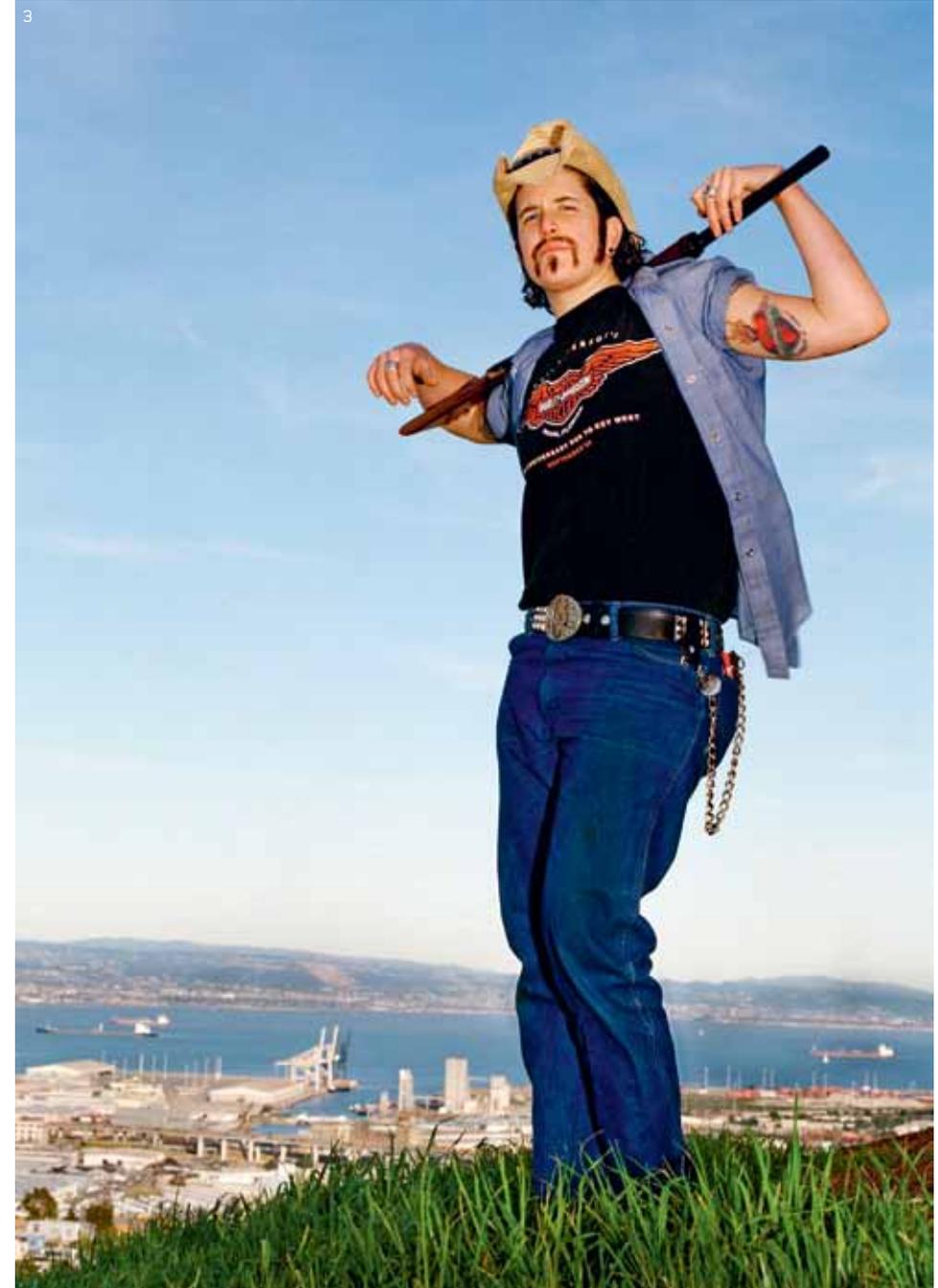
5, 6 Y 7 HAKUNA, WAMUKELE, TOGUNA.
DE LA SERIE PROYECTO AFRONAUTAS.



DEL LAGRACE VOLCANO
ESTADOS UNIDOS

"Como una variante de artista visual de género, accedo a las tecnologías de género para ampliar más que para borrar los rastros hermafroditas de mi cuerpo. Me nombro yo mismx. Soy un abolicionista del género. Un terrorista de género *part time*. Una mutación intencional e intersex por diseño (opuesto al diagnóstico), para diferenciar mi viaje desde miles de individuos intersex que tienen sus cuerpos *ambiguos* mutilados y desfigurados en un equivocado intento de "normalización". Creo en cruzar la raya tantas veces como me tome construir un puente que todxs podamos atravesar."
Del LaGrace Volcano, septiembre 2008.
www.dellagracevolcano.com

- 1 MATT AND ERIK 1996
- 2 I AM MAURO CABRAL
- 3 SERIE DRAG KINGS DUKE, KING OF THE HILL, SAN FRANCISCO, 1997





GIUSEPPE CAMPUZANO

PERÚ

EL MUSEO TRAVESTI DEL PERÚ

El proyecto del Museo inició con un trabajo de investigación cuyos resultados se encuentran en el libro publicado en abril de 2008: *Museo Travesti del Perú*. La investigación rescata la diversidad de los significados del travestismo en el contexto peruano, en espacios tan disímiles como el arte, la fiesta patronal o lo cotidiano. Para ello se han documentado y contrastado diversas fuentes sobre el tema, tanto "oficiales" (el arte, la antropología y la historia) como "informales" (los procesos judiciales y la prensa escrita), y más allá de una escritura occidental, las coreografías y los textiles costumbristas. También se ha reunido información de los estudios feministas y queer. De acuerdo con estas teorías, las identidades sexuales son determinadas social y no biológicamente, por lo que clasificar a los cuerpos, sus características y deseos en masculino o femenino, corresponde a convenciones culturales que varían según el espacio y el tiempo.

- 1 ALEJANDRO GÓMEZ DE TUDDO. LA VIRGEN DE LAS HUACAS. 2007
- 2 CULTURA MOCHO. BOTELLA RITUAL. S. I-VIII D. C. DIBUJO DE CHRISTOPHER B. DONNAN (COLOREADO POSTERIORMENTE). MOCHO ARCHIVE, UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ÁNGELES.

2



hola

busco

acerca de la palabra

trans

DATOS fantasía CURIOSIDADES refranes historias
pistas ideas experiencias rumores recuerdos citas

muchísimas gracias diana aisenberg
historiasdelarte@gmail.com diccionario de certezas e intuiciones

3

DIANA AISENBERG

ARGENTINA

HISTORIAS DEL ARTE, *DICCIONARIO DE CERTEZAS E INTUICIONES*. ARGENTINA, BRASIL, COLOMBIA, ALEMANIA, OTROS PAÍSES. DESDE 1997

El diccionario es una búsqueda abierta de definiciones que nutre lo establecido por la Real Academia Española, con definiciones infinitas, incorporadas desde el vivir popular, la palabra del artista, la primera persona, la subjetividad o la experiencia del individuo en relación al término. Las palabras se explican con palabras, o se traducen a sonidos, colores, formas, sentidos, para comunicarse en cualquier tipo de medio.

TRANS

- * *transandino, transatlántico, transar, transbordar o trasbordar, trascender, transcribir, transcripción, transcultura, transcurso, transcurrir, transdisciplina, transdiscursivo, transeúnte, transexual, transferir, transferencia, transfigurar, transformar, transformista, transfondo, transfusión, tráfuga, transgénico, transgredir, transgresión, transhistórico, transición, transigir, transitar, tránsito, trasgresor, traslucir, transmitir, transmutar, transnacional, tranochar, traspapelar, transparencia, transparentar, transparente, trasladar, traslúcido, traspasar, trastornar, transnacional, transpersonal, transpirar, transpiración, trasplantar, transponer, transportar, transporte, trastocar, trasuntar, transvanguardia, trastabillar, trainspotting, travestir.*
- * *proyección al infinito.*
- * *modelar comportamientos.*
- * *intercambio de sustancias.*
- * *circunstancia en movimiento.*
- * *vestirse con ropa de los setenta.*
- * *instaurar un estilo de existencia.*
- * *altar de adoración para próximos milenios.*
- * *trazo una nueva cartografía. Tránsito que reconstruye un mundo.*
- * *conjunto de soluciones de máximo nivel que la inteligencia logra inventar para resolver problemas que afectan a la felicidad de cada uno y de toda la comunidad.*

www.historiasdelartedicc.blogspot.com

3 BUSCO TRANS.



JOSHUA ATESH LITLE, DIRECTOR

FRANCIA

LA FURIA DE LAS RIMAS (THE FURIOUS FORCES OF RHYTHMES) 2010

La música se presenta en el film como expresión, creación e intercambio colectivo traspasando fronteras y fusionando elementos de diferentes culturas. El hip hop es el hilo conductor que aportan música y baile, presentado como una road movie. La música atraviesa diferentes escenarios: Estados Unidos, Alemania, Medio Oriente, África y Francia. Se alimenta con las distintas experiencias que la atraviesan, como la marginalidad, la exclusión, la xenofobia, la violencia urbana. Sin embargo, es la música, con su particular modo de enlazar a las personas, la que aporta un mensaje esperanzador. Las rimas rompen los estereotipos y los preconceptos para unir y reconciliar a personas y a colectivos, tan diversos como afroamericanos, *skinheads* alemanes, judíos israelíes, palestinos, feministas africanas y franceses de las áreas suburbanas.

www.furiousrhymes.com
www.cinemigrante.org

GUZMAN DE YARZA, DIRECTOR

ESPAÑA

ETERNO AMANECER, 2010

El documental propone un itinerario por quince aeropuertos de diferentes lugares del mundo, realizado en veinticinco días. Recorre ciudades como Madrid, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Miami, México DF, Las Vegas, Los Ángeles, Honolulu, Sydney, Singapur, Tokio, Beijing, Hong Kong, Johannesburgo y Londres, preguntándose si es posible permanecer dentro de las bases aéreas. Reflexiona sobre los espacios de tránsito, los *no lugares*, los límites, los estados nacionales, las fronteras y temas referentes a estos lugares de intercambio. Por reflejo, habla de la condición humana, de la construcción de identidades y de cómo las personas habitamos los espacios.

www.cinemigrante.org



APRECIADO/A,
TENGO EL PLACER DE INVITARTE AL ENCUENTRO FORMATIVO
QUE REALIZAREMOS SOBRE

COMO EXPROPIAR DINERO A ENTIDADES BANCARIAS

LA SESIÓN SERÁ A CARGO DE ENRIC DURAN, LUCIO URTUBIA Y
UN ESPECIALISTA EN ECONOMÍA.

LA JORNADA SE LLEVARÁ A CABO EL PRÓXIMO 29 DE OCTUBRE A LAS 18H
EN LA UNIVERSITAT LLIBRE LA RIMAIA (BONDA SANT PAU, 12 - CRUCE
C/ DE LES FLORS, METRO PARAL·LEL). ESPERAMOS QUE SEA DE SU INTERÉS
Y PODEMOS CONTAR CON SU PRESENCIA.

Enric Duran *Lucio Urtubia* *Qmuntz*

Aplicación Legal Desplazada #1: Reserva Fraccionaria. Un proyecto de Núria Güell

NÚRIA GÜELL

ESPAÑA

APLICACIÓN LEGAL DESPLAZADA #1: RESERVA FRACCIONARIA (PLAN MAESTRO, ENCUENTRO PEDAGÓGICO Y PUBLICACIÓN DE UN MANUAL) BARCELONA, 2010-2011.

Repienso la ética practicada por las Instituciones que nos gobiernan. Me interesa detectar los abusos permitidos por la "legalidad" establecida.

Analizo cómo los mecanismos de poder, paralelamente, crean estrategias de control, que implican una toma de poder de la subjetividad, incidiendo en nuestros esquemas de conducta, de pensamiento y de sentido, como son: la política de seguridad, la tiranía del tiempo, la estandarización del deseo y la codificación del espacio urbano.

Este análisis me lleva tanto a visibilizar sus estrategias como a generar nuevas, con el objetivo de transgredir y/o poner en crisis las establecidas. Para ello, suelo provocar interferencias en el entorno cotidiano, mediante determinadas acciones, *agujereando* la realidad y la obviedad que la acompaña, creando otras realidades posibles, alterando las relaciones de poder instauradas.

www.nuriaguell.net

APLICACIÓN LEGAL DESPLAZADA #1: RESERVA FRACCIONARIA. PLAN MAESTRO PARA EXPROPIAR DINERO DE LOS BANCOS. COMPUESTO POR UN ENCUENTRO PEDAGÓGICO CON LOS EXPROPIADORES LUCIO URTUBIA, ENRIC DURAN Y EL ECONOMISTA QMUNTY. EN EL QUE SE HABLÓ DE METODOLOGÍAS, ESTRATEGIAS DE ACCIÓN Y ASESORAMIENTO LEGAL; Y POR EL MANUAL *COMO EXPROPIAR A LOS BANCOS* EN FORMATO IMPRESO Y 2.0 DE LIBRE CIRCULACIÓN.



**ARTURO VITTORI
Y ANDREAS VOGLER
(ARCHITECTURE AND VISION)**

ITALIA - SUIZA

2006-2009

Vivienda unifamiliar transportable, pensada como crítica a los estereotipos de la industria de la urbanización moderna. La transformación de la forma-función permite servicios como transporte en sentido horizontal y hábitat en sentido vertical; además incorpora un invernadero que permite la creación de alimento propio.

Se relaciona de manera sustentable con el ambiente, a partir del ahorro de energía lumínica y calórica, por medio de su revestimiento superficial translúcido. Representa un cambio evolutivo en el producto multifuncional, y permite pensar sobre el mercado de la tecnología de construcción y la industria alimenticia.

www.architectureandvision.com



**FAKE INDUSTRIES ARCHITECTURAL ATGONISM,
CRISTINA GOBERNA Y URTZI GRAU**

ESPAÑA, EEUU.

NUEVA POMPEYA,

EN EL MARCO DE ACUPUNTURA URBANA BUENOS AIRES, Argentina, 2011.

La serie de intervenciones urbanas está acompañada por un manual con instrucciones que permite detectar nuevos hitos en lo banal, objetos simbólicos en lo cotidiano o lugares ilícitos como espacios potenciales. A través de las mismas se accede al redescubrimiento de un área olvidada, espacios secretos, ocultos o ignorados atravesando la mirada acostumbrada que tenemos de la ciudad.

www.fakeindustries.org

www.oficinacultural.org.ar/?p=1532

1 ACCIONES QUE EXPLORAN NUEVAS MIRADAS DEL BARRIO DE NUEVA POMPEYA, BUENOS AIRES, 2011.



MARTÍN AZÚA

ESPAÑA

LA VIDA EN LOS OBJETOS, 1999

En la sección LAB del estudio de Azúa, se experimenta una serie de objetos útiles que pueden albergar vida animal y vegetal en su interior. Su planteo de hibridación tipológica permite que la función elemental del objeto sea acompañada por otras que reincorporan a la naturaleza en el espacio urbano.

En este asiento -macetero- cueva, aúna un conjunto de reflexiones que devienen de otras investigaciones donde convive la tecnología con la naturaleza, los materiales son habitados o se estudian las estrategias de la naturaleza para crecer e instalarse.

www.martinazua.com

LA VIDA EN LOS OBJETOS, 1999.

EXCEPCIONALES

DANY BARRETO

La increíble historia de Anarcorma, el comic creado por Nazario. Fue la primera historieta trans hecha en España. Su brillo e ímpetu arrasaron con todas las costumbres conocidas hasta la época, convirtiéndola así en una obra de culto.

Doy una charla a un grupo de estudiantes *spanish* en la Universidad de Grand Valley, Michigan. Son norteamericanos con padres portorriqueños, dominicanos, mexicanos. Hablando con ellos de sus historias, de los conflictos que acarrea toda frontera, terminamos mencionando películas que presentan problemas interraciales, como *Shadows* de John Cassavettes o *Imitación a la vida* de Douglas Sirk, dos master en ingeniería del melodrama. Pienso en el punto en el que todas las fronteras y barreras se parecen y les menciono que estos directores de los que hablamos fueron coincidentemente admirados por Pedro Almodóvar, quien desde sus primeros films nos tiene acostumbrados a personajes, cuya representación de lo fronterizo surge a través de la puesta en escena de sexualidades peculiares que, por arte de su dirección, se tornan naturales, como es el caso de Tina, en *La ley del deseo* (1987), interpretada por Carmen Maura. Un transexual abandonado por el que fue su gran amor, su propio padre, ahora imposibilitada de relacionarse con otros hombres, por lo cual se dedica a cuidar a una niña abandonada por su madre, a cargo de la más bella y legendaria trans, Bibi Andersen.

Con la misma naturalidad, mi autor de cómic favorito, Nazario, creó a Anarcorma, travesti detective mitad Bogart, mitad Lauren Bacall. Anarcorma camina la Barcelona de los años setenta-ochenta y se prostituye en la rambla, abriendo así las puertas a los bajos fondos de esta ciudad cosmopolita. Estas historietas “no eran más que una excusa para retratar relaciones entre homosexuales que blan-

dían unos miembros descomunales”, diría Nazario. También para retratar, con minuciosos detalles, el fascinante ambiente del transformismo.

El mundo que plasma Nazario es marginal e intencionadamente escandaloso. Aunque lo que en realidad reivindicaba era una libertad moral y sexual, en sintonía con aquel clima libertario y de inversión de los valores morales de los finales del franquismo.

En *Anarcorma* crea personajes como el xm2, robot supermacho, oso superdotado, una máquina excesiva que puede tanto reanimar o matar de placer a cualquiera. Al final, xm2 comienza a travestirse y acabará operándose y metiéndose a monja carmelita. Al igual que Almodóvar, que llegó a Madrid proveniente de un pueblo de Castilla-La Mancha, Nazario nació en 1944 en un pueblito de Sevilla y vive desde los años setenta en Barcelona, frente a la Plaza Real, desde donde estudia a los personajes que luego aparecerán en sus dibujos barrocos. “Nos llamaban *underground* porque hacíamos y vendíamos los cómics nosotros; porque éramos pobres y el dibujo era bastante chapuza, y ninguno venía de ninguna academia”.

En 1980 nace la revista de cómic *El Víbora*, en la que lleva trabajando unos años y que se convierte en la figura emblemática de la nueva publicación. Es el mismo año en que se estrena la primera película de Almodóvar, *Pepi, Luci y Bom y otras chicas del montón* cuyo afiche y otros más, entre ellos el de *La ley del deseo*, fueron realizados por Ceesepe, colega de Nazario en la revista *El Víbora*.

Hace poco, el Museo Reina Sofía adquirió varias obras de Nazario, incluida *Anarcorma*.

FOTO: Nazario, *Las aventuras de Anarcorma*

DANY BARRETO. Artista visual. Uno de los directores de la revista de arte *Sauna*.

ANARCORMA

NAZARIO



ABRÍ LAS PIERNAS, JUANA

LILIANA FELIPE Y JESUSA RODRÍGUEZ

Por el tamaño de sus genitales le decían Juana La Larga. Su cuerpo fue hurgado y acusado por un grupo de médicos que dependían de la Santa Inquisición, sede latinoamericana, hace unos doscientos años. Cualquier parecido con la realidad es algo más que mera coincidencia.

A la primera vista se observan en Juana “La Larga” los grandes labios, lo mismo que en cualquier mujer, con la diferencia que el Clytoris sale entre aquellos poco más de un centímetro y medio; lo que no es muy extraño, pues en algunas mujeres se advierte igual prominencia.

Separados los dos labios y reconocido el Clytoris desde su raíz, ya su longitud se advierte como de cuatro centímetros y medio, su grueso como el dedo auricular o pequeño de una mano de hombre, su configuración exterior perfectamente parecida a la del miembro viril, con su cabeza, glande y prepucio; pero le falta el conducto de la orina con el que está perforado longitudinalmente el miembro del hombre. La consistencia de aquel Clytoris es tan floja, que por su propio peso está caído sobre las demás partes, sin que en los diferentes reconocimientos y manoseos le haya notado la más ligera erección. (...)

Por cualquier aspecto que se registren los órganos de la Juana se encuentran insuficientes para los destinos, no digo de generación, pero ni aún por lo relativo al deleyte. Ella es incapaz del acto venéreo como mujer, según se evidencia de las observaciones expuestas; y lo es también como hombre porque, ¿qué complacencia se le podrá suponer con la introducción de su Clytoris, siendo tan pequeño, tan delgado y tan flojo? Y aún concediéndole que en el acto del coito adquiriese cuanta erección fuese posible, no pasaría aquel deleyte mucho más allá de lo que proporcionaría la obscena confricación que se suele acostumbrar entre dos mujeres, pues le falta la polución seminal, que siendo circunstancia

la más eficaz y determinante del deleyte, no podía verificarse supuesto que carece de la vía por donde se debe verter aquel licor, considérese a la Juana como hombre o mírese como mujer.

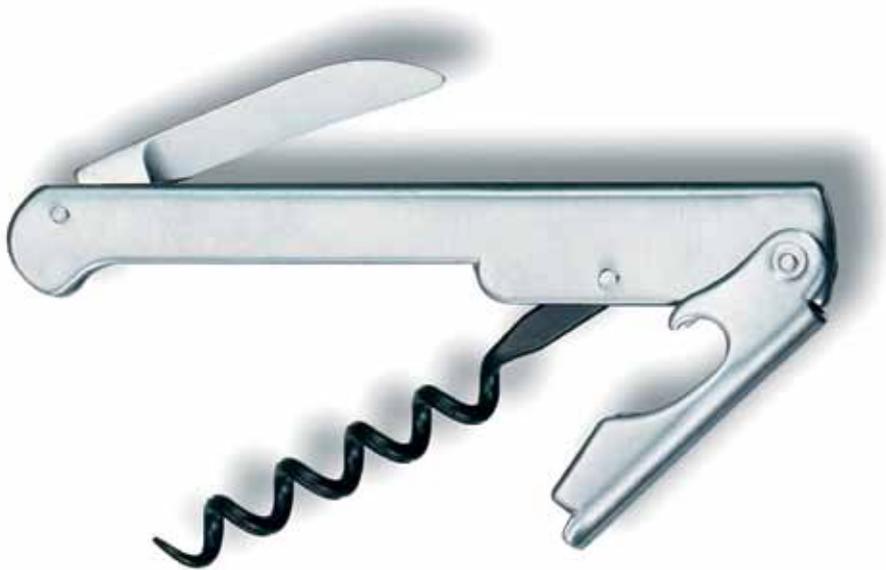
El fragmento pertenece al informe número trescientos diez, tomo siete, folio doscientos sesenta y nueve, del Archivo General de la Nación de la Ciudad de México. Juana La Larga fue investigada por presunto doble concubinato y por presunto hermafroditismo. Acusada por “violar y tomar” a una mujer llamada Feliciano María Mejía. Por orden del protomedicato, la revisó el cirujano Narciso Esparragosa quien presentó, ante la gran audiencia, este manuscrito, acompañado de dibujos realizados por uno de los mejores maestros de la Capital y publicado en *La Gaceta de Guatemala* el 4 de julio de 1803.

En doscientos años la sociedad ha cambiado, el modelo de mujer más exitoso en las pasarelas mundiales de la moda es un joven bosnio, Andrej Pejic, quizá una de las más notorias estrellas de esa disciplina, precursora en romper los límites de los géneros. Triunfó en marzo de este año cuando lo vieron desfilar un vestido de novia, en París.

Si bien es cierto que los valores de la cultura y la sociedad están cambiando, todavía existen algunos sectores para los cuales la figura de Pejic es demasiado. La censura siempre está de moda.

La diversidad es la característica esencial de nuestro mundo. Si algo percibimos del universo es su diversidad, tanto que en lugar de universo podríamos llamarlo *unidiverso*. ¿Qué hay uniforme en la marea? Todas las olas son distintas y fluyen eternamente. ¿Qué hay de uniforme en el viento? ¿Cuándo hemos visto un cielo idéntico a otro cielo? ¿Un atardecer igual a otro? ¿Dos seres humanos idénticos?

Nada es uniforme en la naturaleza humana, mucho menos el deseo.





Más allá de todas las resonancias que sobre diversidad y derechos humanos puede traer a nuestra mente en este caso, propongo un ejercicio de *transgenerización* geográfica. Sobre el cuerpo de Juana La larga podríamos dibujar el mapa de Latinoamérica: una cosmovisión diferente, un cuerpo diferente, incomprendido por los cánones occidentales, auscultado morbosamente, masturbado y humillado por cirujanos ávidos de ordenar, en casilleros preconcebidos, objetos vivos que no caben en sus clasificaciones.

Así ha tratado Occidente a las culturas americanas, como entes deformes, travesuras exóticas, hermafroditas inexistentes. Nos han abierto las piernas para ver si es pertinente practicar la operación conveniente o, mejor aún, para abrir minas a cielo abierto.

Durante siglos, el conservadurismo se ha dedicado a auscultar los genitales de los seres

humanos, siempre con el objetivo del control social y explotación mercantil. A las culturas americanas se les permitió ser asombrosas, siempre y cuando permanecieran en el interior del museo. Ahora, los herederos de esas culturas están demostrando que la cosmovisión de los pueblos originarios de este continente está viva y puede ser la vía de renovación de una humanidad decadente, la tercera vía entre Oriente y Occidente.

Juana La larga huyó antes de que la castigara la Inquisición y abrió una tienda de alquimia en Guatemala. Hoy, Latinoamérica es el laboratorio alquímico de la revolución cultural.

FOTOS: *Gazpacho*

LILIANA FELIPE. Actriz, cantante, compositora y pianista. Se exilió en México en 1976, donde todavía vive y se casó con la actriz y escritora Jesusa Rodríguez.

COPI: LA FIESTA DE LAS LOCAS

DANIEL LINK



Transnacional y, por lo mismo, translingüística; la obra de Copi va siempre más allá, ahí donde se suspenden las categorías, donde un arte de lo trans es posible. Ahí donde Dios existe.

En 1893, a los cincuenta y un años, poco tiempo antes de ser internado por segunda vez, el juez Daniel Paul Schreber tuvo, en una de esas duermevelas deliciosas en la que cualquier fantasía nos arrebatara, un pensamiento perturbador que articulaba dos misterios: el goce femenino y el poder: “Qué lindo sería ser una mujer sometida al coito” (“*Es doch eigentlich recht schön sein müsste, ein weib zu sein, das dem beischlaf unterliege*”). Unterliegen es el término legal que Schreber usa para definir esa condición de sujeción a un poderío muy inscripto en la doxa del siglo XIX, que él asocia con no sabe bien qué voluptuosidades. La simple idea, cuando medita en ella, lo asquea.

Poco después se da cuenta de que Dios, con la mediación de fuerzas, rayos y nervios, quiere volverlo una mujer para cogérselo bien cogido y engendrar, en su vientre, una nueva raza.

Ese discurso (que Schreber escribe en *Memorias de un enfermo nervioso*, el libro de su autoría, para que lo dejaran salir de la clínica donde fue internado y le levantaran la interdicción para administrar sus bienes) es la paranoia (cuya lógica definirá Freud a partir de ese libro), que queda originalmente ceñida a ese principio de articulación (el goce femenino y el poder), (supuestamente) inscripto en la frase que desencadena el delirio.

Emil Kräpelin (1856-1926) había caracterizado a la paranoia como el “desarrollo insidioso, dependiente de causas internas y en evolución continua, de un sistema delirante, duradero e imposible de quebrar, que se instaura con conservación completa de la claridad”.

Herederero crítico de esa tradición, Sigmund Freud asimiló “la paranoia crónica en su forma clásica” a un “modo patológico de defensa (...)”. Las personas se vuelven paranoicas porque no pueden tolerar ciertas cosas”.

En su lectura de 1911 de las *Memorias* de Schreber, Freud intentó demostrar que la paranoia funcionaba como mecanismo de defensa contra la homosexualidad. Freud, que consideraba que el conocimiento teórico, a diferencia del conocimiento

paranoico, estaba libre de ese pánico, había escrito en 1910 a un amigo: “He triunfado allí donde el paranoico fracasa”.

Por supuesto, estaba equivocado. La fantasía de Schreber (goce femenino, emasculación, gestación) es menos homosexual que trans.

Tuvo que pasar todo el siglo XX para que quedara clara esa diferencia lógica, para que la teoría psicoanalítica se despojara de esos restos de heteronormatividad (Freud consideraba un “triumfo” el poder defenderse de sus propias tendencias homosexuales).

La homosexualidad (en el horizonte cultural de Freud, que es también el de Proust) responde a una lógica de la inversión cuyo presupuesto es que existen determinados trascendentales (el Hombre y la Mujer). La transexualidad, por el contrario, se propone como una inmanencia absoluta, vacía de cualquier trascendental (si algo se aparta de esta regla dorada, no es transexualidad, sino otra cosa).

La obra de Copi (Raúl Damonte: Buenos Aires, 1939 - París, 1987) es, en ese sentido, singular. Copi rechaza las ficciones guerreras del Estado nación. Por eso, pone en crisis en sus tiras, novelas y piezas de teatro, todas las figuras asociadas con la paranoia: el misionero, la princesa inca, el Papa, el presidente, las culturas sexuales.

Su obra es transnacional –temática, pero también en su lógica– y, por lo mismo, translingüística: “He preferido colocarme en el *no man’s land* de mis ensoñaciones habituales, hechas de frases en lengua italiana, francesa y de sus homólogas brasileña y argentina, entrecortadas con interjecciones castellanas, según la sucesión de escenas que mi memoria presenta a mi imaginación”, escribió Copi en un manuscrito que se guarda en la antigua abadía normanda de Ardenne.

De esa *tierra de nadie*, Copi deriva una lógica del territorio (el Uruguay de *El uruguayo*, la Defensa en *La torre de La Defensa*, *Las escaleras de Sacré Cœur*, la selva, la luna), una lógica del lenguaje y una lógica de la transexualidad.

En Copi (*El homosexual o la dificultad de expresarse*) no hay “homosexuales”, ese invento desdichado del siglo XIX que Freud habitó, y los pocos que hay mueren en *La guerre des pédés*, traducida como



La guerra de los putos, La guerra de las mariquitas y La guerra de las mariconas, en un “devaneo nominativo” que no hace sino destacar la imposibilidad lógica (o, al menos, la dificultad) del Nombre, que tanto afecta a “Copi” (me refiero al nombre, no a la persona), como al de los demás personajes.

En el universo-Copi sólo hay locas (*El baile de las locas*). Locas fuera de todo sistema clasificatorio. Incluso, como en *La torre de la defensa*, “una verdadera mujer, de esas que te cagan la vida” (*Cachafaz* señala la dirección de esa serie infinita: mujeres con pito - mujeres sin pito - mujeres con pito vestidas de maricón - mujeres con pito vestidas de mujer).

Para Copi, el Pop (como potencia de desclasificación) había sido culturalizado. Él fue más allá, hacia el horizonte donde cesa el desorden de las categorías y se puede postular una antropología nueva. No un arte nuevo (eso es totalmente secundario), sino una nueva relación entre arte y vida, un nuevo concepto de vida.

Copi realiza el imaginario: actualiza las virtualidades de/ en sus narraciones, actuándolas o leyéndolas, como si esas palabras todavía no (*hos me*, la fórmula del universal paulino) se hubieran desprendido del

todo de su cuerpo. Copi transforma la escritura en una tachadura y, así, hiere de muerte el imaginario (en ese sentido, su arte es un arte de lo trans). “Roza lo Imaginario y va más allá” (César Aira).

No, nada de “homosexuales” ni delirios (psicóticos o teóricos) que pretendan triunfar sobre el pánico al derrumbe de la barrera de los sexos. Que Dios exista, dice Raulito en *Cachafaz*, depende de la suspensión de las determinaciones, las jerarquías, los sistemas de alianza y las exclusiones (“CACHAFAZ: ¡Pero si vos sos un puto!/ RAULITO: ¡Pero entonces, Dios no existe!”). Es la *klesis* como suspensión de todas las vocaciones. Dios es lo transitivo del género (si es que entiendo bien lo que quiso decir Schreber).

FOTOS: Naia del Castillo. *Corral*. 2004. Fotografía lambda en papel Luxachrome. 140x110cm. Corral Carmin. 6 X 2 X 5 cm cada barra de labios. Obra producida por Artium, Museo de Arte Contemporáneo, Vitoria www.naiadelcastillo.com

DANIEL LINK. Escritor, crítico literario y profesor universitario. Su obra ensayística está compilada en diversos libros. El último, *Fantasma. Imaginación y sociedad* (2009) forma parte de una trilogía que se completa con *Clases. Literatura y disidencia* (2005) y con el que trabaja ahora: *La lógica de Copi*.

LA CAÍDA DEL IMPERIO BINARIO

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA

Uno de los efectos más crueles del sistema binario de géneros es la normalización que se opera sobre las personas intersex antes de que puedan decidir sobre sus propios cuerpos. Estas mutilaciones que, muchas veces, se practican en la niñez fueron denunciadas en el Primer Foro Internacional Intersex, por activistas de los cinco continentes.

Lacan fue uno de los primeros en inaugurar un discurso disruptivo afirmando que “la mujer no existe”. Esta controvertida formulación apuntaba, no sólo a la inexistencia de una totalidad inalterable y de una esencia femenina inmutable, sino a instaurar la pregunta por el ser en general.

Al psicoanálisis y a las diferentes corrientes del pensamiento contemporáneo les ha servido para sostener que es imposible pensar la vida desde posiciones duales. En este sentido, y para gran parte del pensamiento filosófico contemporáneo, el género, las identidades culturales y sociales se instalan en el terreno de lo nómada, en el tiempo de un devenir. No obstante, en el campo de la medicina y de la salud mental continúa triunfando el binarismo entendido como esencia. El discurso de la medicina no es objetivo ni neutral. Como sostiene Foucault, es un discurso articulado desde una posición de poder que instala una posición política. Todas las experiencias que no queden sujetas a la “norma” son reducidas al orden de lo patológico e, incluso, susceptibles de corrección médica.

Por otro lado, poco se sabe, ya que se silencia y oculta, sobre la experiencia y la subjetividad de las personas intersex. Personas que nacen con genitales ambiguos, con una diversidad corporal que la medicina intenta “corregir” desde una edad temprana, por considerarlas “errores biológicos”. Mediante intervenciones quirúrgicas o tratamientos hormonales se pretende amoldar la intersexualidad a la dicotomía de varón o mujer. Las personas intersexuales son diagnosticadas primero y jerar-

quizadas después como lo anormal, lo antinatural precisamente porque no está planteada la posibilidad desde el discurso médico –y tampoco desde el discurso legal– de imaginar una forma de vida más allá de la dualidad.

Lo que plantean los activistas por los derechos de las personas trans e intersex, como Mauro Cabral, es que, detrás de estos criterios y clasificaciones sanitarias sobrevive, no sólo una concepción binaria, sino la heterosexualidad normativa.

En septiembre de este año se desarrolló, en Bruselas, el Primer Foro Internacional Intersex que reunió a activistas de todos los continentes. Entre sus demandas se encuentra poner fin a los procedimientos hormonales y quirúrgicos, y a la medicalización para lograr modificaciones corporales, a través de tratamientos cruentos e inhumanos, sin el consentimiento ni posibilidad de elección de las personas afectadas. Poner fin, en definitiva, a las mutilaciones de las que son víctimas, en la niñez, en nombre de una impuesta “normalización”.

¿Qué diferencia hay entre la amputación del clítoris para la asignación de una “correcta” condición femenina con la “ablación” practicada en algunas culturas que tanto se denuncia? En este Foro también fueron denunciados los infanticidios y los “abortos selectivos” por causa de la intersexualidad.

La cuestión fundamental es entender que la medicina responde a protocolos político-culturales que ubican a las personas intersex en el terreno de lo patológico o lo monstruoso, en lugar del de la diversidad corporal.

La medicina actual interviene y clausura el cuerpo desde el nacimiento mismo, en función de una definición única, de una sola categoría, censurando la posibilidad y el saludable derecho a elegir una vida diversa.

FOTO: Jorge Macchi. *Match*. 2007 C-Print, 80 x 80 cm

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA. Periodista especializada en género.



EL BUEN PASO

MARTA DILLON

La Cooperativa Nadia Echazú es la primera de una serie de iniciativas autogestionadas por travestis y trans, para generar fuentes de trabajo que abran alternativas a ese callejón sin salida que es la prostitución como única manera de ganarse la vida.

Las pruebas están a la vista. A pesar de la reclusión en zonas rojas, basta poner la palabra travesti en un buscador cualquiera o escucharla en la televisión para que las imágenes de cuerpos desnudos y en oferta al paso sean el lugar común. Contra esta asociación inmediata, contra este supuesto destino único, es que empezó a gestarse la Cooperativa Nadia Echazú, el “primer emprendimiento laboral en el mundo administrado y gestionado por travestis y transexuales”, una definición propia que destila orgullo y también el sabor salado de las luchas compartidas. “Entre los ocho y los trece años, las travestis empezamos a asumir nuestra identidad”, dice Lohana Berkins, presidenta de la Cooperativa, marcando a la vez un límite: el de la inclusión. Porque en la mayoría de los casos, asumir la propia identidad significa, también, asumir una serie de pérdidas que van empujando otras como si fueran fichas de dominó. Fuera de la casa familiar, fuera de la escuela, fuera del mundo laboral. Nada, ni el documento, habla de quien es una travesti, salvo la calle. “Lleva mucho trabajo, mucha formación encontrar otras formas de reconocimiento. ¿Cómo les decís a las pibitas que tienen derecho a todo lo que les niegan, si en el único lugar donde parece que son deseadas es cuando se paran en una esquina?”. Pero Berkins sabe que esa demanda violenta de coitos pagados con billetes no tiene nada que ver con el deseo. “Diría que nos usan como cloacas, encarnamos una identidad *cloacalizada*, donde la sociedad deposita sus desperdicios, sus prejuicios, lo que también le pertenece pero niega hipócritamente.” Y, por eso, la Cooperativa. Por eso un emprendimiento propio que no puede contener a

todas pero sí a muchas. Que sirve de ejemplo de lo que se puede hacer. “Ahora somos sesenta socias. Ésta es una escuela y taller textil, producimos sábanas, manteles, guardapolvos. También podemos hacer vestidos de fiesta, pero sólo por encargo.” Y, ¿por qué un proyecto textil? Lohana mira a su alrededor para contestar, como si en los cuerpos que se encorvan frente a las máquinas de coser hubiera una respuesta evidente. Y parece que la hay. “Las travestis siempre estamos arreglándonos la ropa, es así, o las mangas te quedan cortas o la espalda de los vestidos chica, pasamos toda nuestra vida adaptando la ropa.”

El *rum rum* de las agujas sobre la tela, el chasquido de las tijeras sobre el molde, un *ay* que se escapa, cuando un alfiler díscolo arranca una perla roja al dedo de una costurera; éstos son los sonidos del trabajo una tarde cualquiera en esta esquina de Avellaneda. Por supuesto que se escucha también el “icallate, marica!”, que le da énfasis a un chisme bien contado, que nunca faltan en cualquier espacio laboral que se precie. Lohana no cose, su trabajo está en la administración, junto a su amiga Norma Gilardi, la misma que se tuvo que poner anteojos negros para que no se le noten las lágrimas cuando, este mismo año, tuvo que confesar en público cuánto quería a la Berkins. Es que la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires la reconoció como personalidad destacada de los Derechos Humanos y su testimonio se escuchó en el Salón Dorado de la sede del Gobierno de la Ciudad. Un reconocimiento merecido, aunque ella disfrute todavía más cada vez que alguna de las socias de la cooperativa dice lo que significó haber empezado a trabajar allí: “Me cambió la vida”, es la frase más repetida. ¿Por qué? “Porque pude dejar la calle, ¿te parece poco?”.

FOTO: Rocío Vidal, *Cambios*, 2004. Colectivo ph 15

MARTA DILLON.





SIN PERDÓN

MAURO CABRAL

Mientras haya cuerpos y experiencias que valgan más que otras, habrá sufrimiento para quienes sostengan los escalones más bajos de la jerarquía. Pero este orden también puede ser revolucionado y entonces, seguramente, también cambiarán los relatos.

A menudo, muy a menudo, se oponen los cuerpos trans a esos otros cuerpos, denominados, por ejemplo, cuerpos *bio*. Cada vez que esa oposición tiene lugar, aún en sus momentos más críticos, algo de aquella vieja e indomable jerarquía se cuela por las hendiduras de la lengua. Los cuerpos *bio*, aquellos supuestamente encarnados por los hombres y las mujeres que no cambiaron de sexo, terminan, voluntaria o involuntariamente, asociados con esa naturaleza que, de un modo u otro, siempre regresa. Lo que es decir, terminan como empezaron. Los cuerpos trans empiezan, más bien, como terminan: en ese lugar otro al que nuestra cultura destina el artificio hecho carne, a lo que aparece, tan sólo, como prótesis.

No voy a discutir en este lugar la lógica de distribución que reparte cuerpos trans y cuerpos *bio* bajo el imperio de *Lo Natural*; sí me gustaría, en cambio, prestar atención a uno de los tantos modos en los que la naturaleza, otra vez, se hace presente, allí donde tal vez nadie la espera. Ese modo es el *sufrimiento*. La asociación inmediata, automática, absoluta, incuestionable, en fin, natural, de los cuerpos trans -de las vidas trans, las identidades trans, en suma, de las personas trans- con el sufrimiento. Más aún, podría decirse: con *El Sufrir*.

Y claro que sufrimos, ¿cómo no sufrir? Nos discriminan, nos excluyen, nos persiguen, nos encarcelan, nos torturan, nos matan. Las violaciones a los derechos humanos de las que dan cuenta las distintas comunidades trans vinculan, de manera indisoluble, las vidas y muertes trans a la reproducción continua del sufrimiento, individual y colectivo. Sin embargo, hay otro sufrimiento: debe haber otro sufrimiento, distinto al anterior, distinto

al que puede ser evitado, denunciado, enjuiciado, reparado. Es un sufrimiento ontológico, ése en el que consistiría, intrínsecamente y sin remedio, la experiencia trans. Somos porque sufrimos, y sufrimos por (lo) que somos.

Y es cierto: a nivel empírico, individual, el sufrimiento trans no debería ser negado y no es mi intención negarlo. La experiencia de encarnar un cuerpo incapaz de expresarnos puede ser, y es, verdaderamente sufriente para muchas personas trans; y muchas biografías trans se construyen en torno a ese sufrir, a la odisea de poner fin a ese sufrir. Sin embargo, la fijación de todas las experiencias -y de todas las personas- trans a ese sufrimiento termina por naturalizarlo para todas; y termina por naturalizarlo allí donde empezó, lo que es decir, en la diferencia entre los cuerpos trans y los cuerpos -así llamados- *bio*.

En el escenario cultural actual existe un espacio muy limitado para el gozo de las experiencias trans; por el contrario, aún en las demandas de derechos, se cuela aquella vieja fórmula del sufrimiento, aquella que nos constituye desde el principio hasta el final: sufrimos porque no somos como ustedes, y sólo ser como ustedes nos aliviaría, tal vez, de ese sufrimiento. Sufrimos, entonces, y nuestro sufrimiento es una ofrenda rendida a *La Semejanza*.

Mientras habitemos estos tiempos *bio*, y estos tiempos *bio* sean lo que son, la lucha por nuestros derechos parece atada, sin fin, a la reproducción de la lucha sufriente por devenir semejantes. ¿Alguien, alguna vez, nos perdonaría, acaso, alguna otra cosa? ¿La tentación, la posibilidad, la felicidad de no parecerlos, ni de cerca, ni de lejos? Los tiempos trans estarán marcados, un día, por nuestro glorioso devenir imperdonable.

FOTO: Mark Jenkins. www.xmarkjenkinsx.com

MAURO CABRAL. Licenciado en historia por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctorando en Filosofía. Activista trans e intersex, codirige GATE (Global Action for Trans Equality). Es editor de *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*, disponible en Internet.

NORMALIDAD HIPSTER. DE CÓMO DEVENIR (Y NO SER) TRANS SIN PERDER LA CLASE

PAULA VITURRO

Una serie de escenas de la vida cotidiana de quien se enfrenta a cierta moda cultural que pretende apropiarse de lo trans, sin poder disimular las arrugas de incomodidad que los cuerpos que encarnan esta identidad generan. Es que la naturalidad es una pose muy difícil de sostener.

Al parecer *lo trans* está de moda, es *trendy*. Hoy, *devenir trans* sería el equivalente a *devenir negro*, *mujer*, *cyborg* o *queer* de décadas pasadas. Si nos guiamos por las modas culturales, es muy probable que, antes de que se llegue a un acuerdo acerca de lo que significa, se imponga otro destino.

Lo importante es *devenir*, *keep on moving*, poco importa lo que ello signifique. Cualquier pregunta al respecto nos situaría en un terreno sospechoso, presumiblemente conservador, nadie se arriesgaría a fijarle un sentido a las concepciones emancipatorias de la época. Hoy, la ontología es sinónimo de *yogurt light*, así que lo importante es no *Ser*, en especial *no ser* un cuerpo incómodo y si ello fuera inevitable intentar, al menos, no parecerlo, disimularlo. Yo misma puedo dar fe, ser mi propio y fallido testigo privilegiado.

Escena 1

En el 2003 organizamos, con un par de compañeras, un foro de discusión que llevó por título *Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*. Para ese entonces ya había obtenido un *cum laude* por una tesis que, desde un marco teórico queer, analizaba el discurso travestófobo de la justicia porteña; no obstante, eso no tenía ninguna relación personal con alguien trans. Lo de *cuerpos ineludibles* bien podía ser un eufemismo. Durante la primera mañana del encuentro, alguien me dice:

-Vos sos Paula Viturro, ¿no? Yo soy Lohana Berkins, me dijeron que sos abogada. Mirá: con mis compañeras pedimos la personería de ALITT

(Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual) y la Inspección General de Justicia nos dijo que, si no le cambiamos el objeto, no nos la dan y como no lo vamos a cambiar quiero discutir con vos cómo vamos a argumentar en la apelación porque los otros abogados no entienden. Si es necesario vamos hasta la Corte Suprema.

-Y, ¿cuál es el objeto? -pregunté-

-Luchar para que el Estado reconozca al travestismo como una identidad propia.

Al contrario de mis colegas, yo creía entender demasiado. Cómo explicarle que, según la teoría crítica del derecho, si de algo hay que desconfiar es del poder legitimador del discurso jurídico y del esencialismo de las estrategias identitarias de corte liberal. Por no desilusionarla le dije: "bueno, dale". Tres años después la Corte falló a favor y Lohana me llamó para darme la noticia:

-Nos notificaron que ganamos.

-¡Qué bueno! Es un *leading case*, logramos revocar el precedente de la CHA. ¿Estás contenta?

-Mirá, esto no nos va a cambiar la vida a ninguna de las compañeras, pero, ¿sabés qué? Ahora vamos a pedir el DNI y que nos vengán a explicar que podemos existir como grupo pero no de manera individual, como sujetas. Que me sostengan esa contradicción.

Escena 2

Analizando las posibles alternativas institucionales para solicitar financiamiento para *El Teje*, me informan que no podemos contar con una de ellas. Pregunto porqué y me responden: "Hicieron una propuesta de contenido que fue descalificada por Marlene (N. del E.; Wayar, activista trans, directora de la revista) porque reproducía estereotipos denigrantes de las travestis. La institución ahora dice que Marlene no comprende la ironía, que es una conservadora".





Escena 3

Una compañera feminista que había hecho un importante trabajo de investigación sobre el movimiento trans, me cuenta que la había entrevistado, en carácter de informante calificada, un sueco que estaba haciendo una tesis sobre la identidad travesti. Me pregunta si le puede pasar mi contacto porque necesita hacer otras entrevistas.

-¿Se llama Jhonny? -pregunté.

-Sí.

-Ya me entrevistó, vino al Rojas hace unos días.

-¡Eras vos! -me dice y comienza reír a carcajadas.

-¿De qué te reís?

-Es que durante la entrevista, mientras le contaba cómo, a través de su proceso de organización política, muchas compañeras trans rompieron con los estereotipos que socialmente se esperan de ellas, él me dio la razón y agregó “claro, como en el caso de Paula”. Ahora caigo, me hablaba de vos, el pibe piensa que sos trans, casi toda su tesis se basa en tu relato.

Como todo dispositivo o régimen político, la normalidad se dobla pero no es fácil de romper. Los privilegios (de clase, de origen étnico, de género, etc.) son como las arrugas, se pueden disimular. De hecho gran parte de su éxito depende de su *invisibilización*, de la adaptación al medio. Históricamente la sencillez y la modestia parecen ser los rasgos de clase más predicados de la riqueza.

Recurrir a *lo trans* como ejemplo paradigmático de la posibilidad de una subversión radical de un orden, sin tomar en consideración las condiciones materiales en que ese orden se desarrolla; sus formas específicas de encarnadura y las consecuencias efectivas y mensurables en términos de riqueza, salud, dolor, vida o muerte acarrea a nivel individual, no nos hará devenir trans sino que nos instituirá en lo que D. Haraway llamó *testigo modesto*:

“Él/ella trata sobre decir la verdad, dar testimonio fiable, garantizar cosas importantes, dar

base suficiente para permitir la creencia precisa y la acción colectiva, a la vez para evitar el narcótico adictivo de las fundaciones trascendentales... Para que la modestia sea visible, es necesario que el testigo, cuyos informes reflejan la realidad, sea invisible, es decir, un habitante de la poderosa ‘categoría no señalada’, construida por las extraordinarias convenciones de la auto-invisibilidad... Su subjetividad es su objetividad. Sus narraciones tienen un poder mágico: pierden toda huella de su historia como relatos, como productos de proyectos partisanos, como representaciones cuestionables o como documentos contruados, con una poderosa capacidad para definir los hechos”.

Escena 4

-Decidimos que *El Teje* será en formato tabloide a full color -me dice Marlene.

-Será incómoda para llevar por la calle, no se podrá doblar, ¿por qué tan grande? - pregunté.

-Porque así somos las travas: molestas, siempre visibles, indisimulables.

FOTOS: Juan Pablo Echeverri, de la serie *Back to Basics*, 16 fotografías Color. 60 X 21 cms cada una. 2007. www.juanpabloecheverri.com

PAULA VITURRO. Jurista, investigadora y docente. Coordina el Área de Tecnologías de Género del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA) e integra el colectivo feminista *Ají de Poño*.

GLOSARIO

Binario de género

Se utiliza para denominar críticamente al sistema cultural de división de los géneros en *masculino* y *femenino*. Esta dicotomía, a su vez, funciona como un correlato de la llamada diferencia sexual, es decir que, basándose en una distinción clasificatoria de los genitales como *de macho o de hembra*, se nos identifica a los sujetos en tanto que *varones* o *mujeres* y se nos asignan una serie de mandatos, roles y características muy específicas y diferenciadas para cada caso.

Héteronormativo

Expresión acuñada para referirse a la heterosexualidad como un régimen político, económico y cultural hegemónico altamente regulativo, que opera imponiéndose como el modo "correcto" y "normal" en que las personas deben relacionarse sexual y afectivamente.

Expresión de género

Se denomina así al modo en que cada persona manifiesta o exterioriza su género, en aspectos tales como su vestimenta, peinado, gestualidad, expresiones de afecto, estilo de vida, etcétera. La expresión de género puede variar ampliamente de persona a persona.

Identidad de género

La identificación de cada persona en el género que siente, reconoce y/o nombra como propio. Al alejarnos del sistema binario de diferencia sexual es posible hallar identidades de género diversas, no reducidas al par "hombre-mujer", tales como intersex, travesti, trans, marica, mujer trans, hombre trans, lesbiana, dos espíritus, etc.

Transgénero,

Transgeneridad, Trans

Desde mediados de los setenta, la

activista Virginia Prince comenzaba a utilizar el término transgenerista para nombrar a aquellas personas que vivían en el género opuesto al que se les había sido asignado al nacer, pero que no recurrirían a cirugías de reconstrucción genital. Con los años, el concepto modificó su sentido, para nombrar a aquellas personas que, viviendo en un género diferente al asignado al nacer, recurren o no a cirugías, y/u hormonas. Lo que caracteriza a la transgeneridad es el sentido de contingencia: en la transgeneridad no existen ni dos sexos "naturales" entre los cuales transicionar, ni una relación necesaria, "obligatoria", entre anatomía, identidad de género, expresión de género y sexualidad.

Transexualismo,

Transexualidad, Transexual

La transexualidad ha estado históricamente definida tanto desde la psiquiatría, como desde la biotecnología quirúrgica y la endocrinología. Es definida por lo general a través de una convicción perdurable de pertenecer al sexo opuesto a aquel que fuera asignado al nacer; malestar intenso respecto del propio cuerpo; deseo permanente de adecuar el cuerpo a la morfología corporal del sexo opuesto, a través de procedimientos hormonales y quirúrgicos. A lo largo de los años, muchas personas transexuales han interpelado los límites restringidos y el carácter patologizante del transexualismo- que puede ser reemplazado con esta intención por el término *transexualidad*-. Para que una persona se identifique como transexual no es necesario que haya iniciado tratamiento hormonal y/o quirúrgico alguno. Si bien muchas personas transexuales eligen identificarse como hombres o mujeres, una vez finalizada su transición, existen también muchas

otras que conservan el calificativo- identificándose como mujeres u hombres transexuales- o que adoptan la transexualidad misma como su identidad de género- y se llaman, por ende, transexuales. En este sentido, la transexualidad puede ser concebida, paradójicamente, como una identidad transgénica.

Travestismo, Travesti

Designa, por lo general, a una persona asignada al género masculino al nacer, cuya expresión de género se corresponde con alguna versión culturalmente inteligible de la femineidad, el travestismo es independiente de la orientación sexual y puede involucrar, o no, modificaciones del cuerpo a través de prótesis de siliconas, hormonas, etc. Desde la perspectiva transgénica, se trata de "las" travestis -y no de "los" travestis- en la medida en que la designación en femenino reconoce la subjetividad travesti, y la designación en masculino la desconoce, privilegiando la bioanatomía supuesta.

Intersexualidad, Intersex

Se trata de términos biomédicos, vigentes desde comienzos del siglo XX, en su sentido actual. La intersexualidad designa al conjunto de variaciones que pueden producirse en la bioanatomía de una persona -y, particularmente, en los genitales- respecto de la corporalidad masculina o femenina culturalmente *standard*. Estas variaciones son muy diversas entre sí: incluyen, por ejemplo, micropenes, clítoris virilizados, ausencia de vagina, etc. Los niños y las niñas intersex son por lo general sometidos/as a cirugías que buscan "normalizar" la apariencia de sus genitales. Estas cirugías son denuncias por el movimiento internacional de personas intersex como mutilaciones genitales infantiles intersex.

EMBAJADA DE ESPAÑA

EMBAJADOR

Rafael Estrella Pedrola

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

DIRECTOR

Ricardo Ramón Jarne

ADMINISTRACIÓN

Carlos Navas, Fernando Vasconi, Carlos Martín*

SECRETARÍA

Liliana Hoch

MEDIATECA

José A. Gómez

EQUIPO DE PRODUCCIÓN

Mercedes Viviani, Javier Cánepa, Sebastián Quintana, Marcela Continanza, Elvira Amor Melones, Wustavo Quiroga*, Mercedes Álvarez*, Bárbara Golubicki*

PRENSA

David Rodríguez Seoane*

MEDIALAB

Emiliano Causa*, Matías Romero Costas*

* Colaboradores externos

DÓNDE CONSEGUIRLA

CCEBA / Centro Cultural de España en Buenos Aires

Sedes: Florida 943 / Paraná 1159 / San Telmo, Balcarce 1150

Buenos Aires, Argentina / Tel. (5411) 4312-3214

info@cceba.org.ar / www.cceba.org.ar

Gazpacho aplica algunas imágenes bajo la licencia *Creative Commons*:

Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada



cceba.org.ar/revistagazpacho

facebook.com/revistagazpacho



CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires

PROPIEDAD CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES
Cuit: 30-62857152-6

TODAS LAS NOTAS REFLEJAN EL PUNTO DE VISTA DE SUS AUTORES QUE NO NECESARIAMENTE COINCIDEN CON EL DE CCEBA QUE NO SE HACE RESPONSABLE POR SUS DICHOS.

STAFF GAZPACHO

DIRECTOR

Ricardo Ramón Jarne

EDITORA GENERAL (para Industria Argentina)

Cristina Civalo

EDITORA INVITADA

Marta Dillon

DIRECCIÓN DE ARTE (para Industria Argentina)

Marina Pla

ASESOR CREATIVO

Paco Savio

COORDINACIÓN DE CONTENIDOS CCEBA

Wustavo Quiroga*

CORRECCIÓN

Paloma Sneh

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Claudi Carreras, Daniel Link, Dany Barreto, Emiliano Causa, Fernanda García Lao, Gabriela Cabezón Cámara, Gonzalo Biffarella, Jesusa Rodríguez, Juan Manuel Burgos, Liliana Felipe, Mariano Blejman, Mariano Soto, Marlene Wayar, Martín De Ambrosio, Mauro Cabral, Micaela Fernández Darriba, Oriana Eliçabe, Osvaldo Baigorria, Paloma Sneh, Paula Vitorro, Pablo Rey, Vicente Paredes.

AGRADECIMIENTOS

Agustín Pérez Rubio, MUSAC, Andreas Vogler, Angeles Zamblera, Antonio Vittori, Chema Madoz y Paola Bragado León, Cine Migrante, Cristina De Middel, Cristina Goberna y Urtzi Grau., DeL LaGrace Volcano, Diana Aisenberg, Dulce Pinzón, Dulcinea Sedam, Eduardo Del Burgo, Eduardo Kac, Florencia Temperley, Fundación ph15, Moira Rubio, Gabi Incola., Galería de arte Pabellón 4, Galería Foster Catena, Galería Ruth Benzacar, Giuseppe Campuzano, Gustavo Fargas, Iñigo Aragón y Victor Garrido, Jorge Macchi, Juan Pablo Echeverri, Heila Alaver, Manuel Archain, Marcela Fabiani, Marcius Galán, María Laura Vázquez, María Médica, María Peláez (PHE), Mark Jenkins, Martín Azúa, Martín Gurféin, Museo Reina Sofía, Nestor Zonana, Nicolás Paris Vélez, Nuria Güell, Orly Benzacar, Pablo Accinelli, Rafa Zubiria, Rafael Doctor, Raúl La Cava, Rocío Vidal, Sofía Restrepo Rincón, Banco de la República de Colombia, Thaís Anselmo de Souza y Centro Cultural de España en São Paulo, Victoria Gobernas, Vinicius Manoel y Galería Luísa Strina São Paulo.



cceba.org.ar/revistagazpacho 

facebook.com/revistagazpacho 



CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires